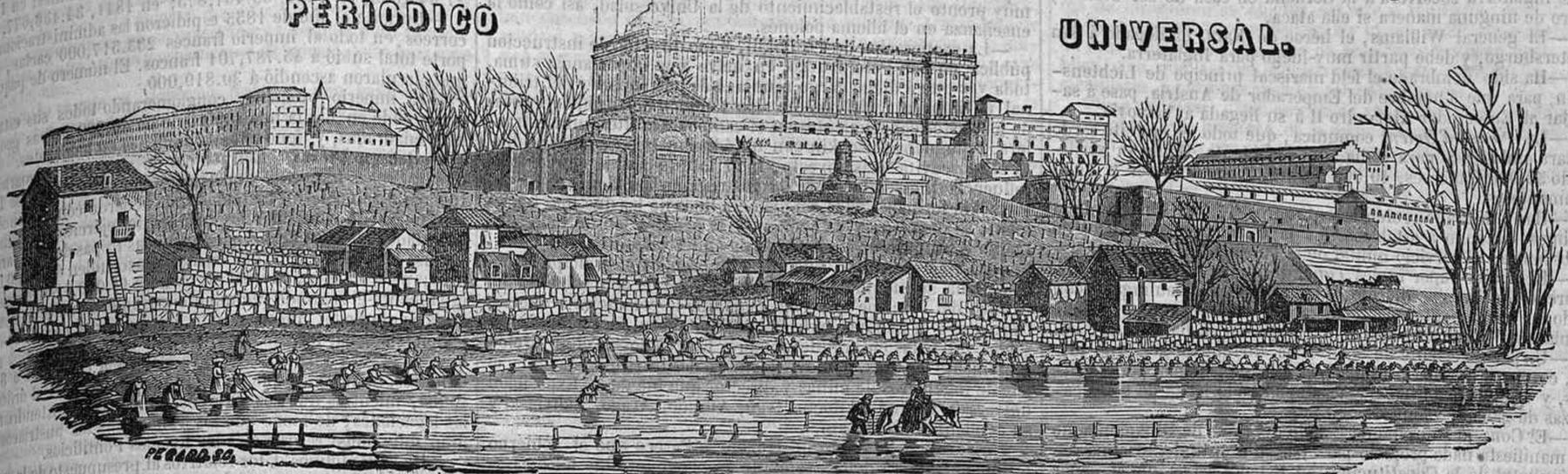


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tr:s 16. Seis 30. Año 50.  
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.  
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.  
 Numero suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 379.—TOMO VIII.—LUNES 2 DE JUNIO DE 1856.  
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.  
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

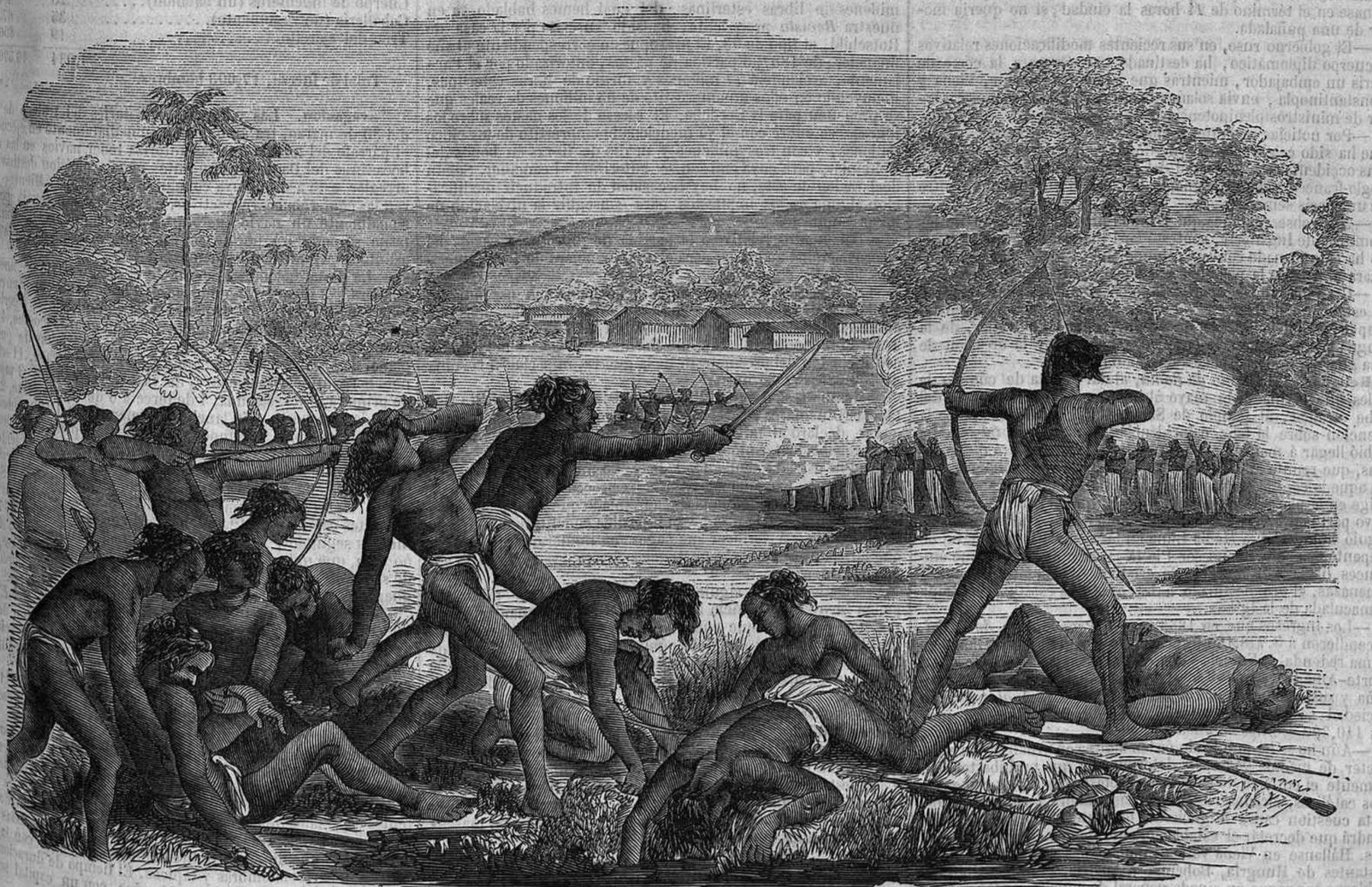
Instrucion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 54.	Seis 66.	Año 150.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Sucesos de actualidad.** Las Cortes han tratado de la discusion de las bases de la ley de imprenta.—Pocos ó ningunos sucesos importantes: mucha, muchísima agitacion en todas las fracciones políticas, son los caracteres de esta semana: como *La Ilustracion* no tiene por objeto ocuparse de ella, necesita hacer aquí punto á la revista interior de actualidad.  
 —Se está organizando en Constantinopla una gendarmeria, y la policia será reformada bajo el sistema de la francesa.  
 —El anunciado Congreso de los príncipes soberanos de Italia, se celebrará probablemente en Roma.  
 —Parece que el mariscal Pelissier llegará definitivamente á París para el día en que se verifique el solemne bautizo del príncipe imperial.  
 —El contingente turco que se halla en Kertsch, pasará al Asia para reforzar las columnas móviles de Omer-Baja.  
 —Ha sido amnistiada la legion italiana en Malta. No se ha vuelto á turbar remotamente la tranquilidad pública.  
 —Las sesiones del cuerpo legislativo francés, han sido prorogadas desde el 2 de junio hasta el día 21 del propio mes.  
 —Parece que está ya casi resuelto, que el príncipe Napoleon

se casará con la hija del Rey de Suecia, la princesa Carlota Eugenia.  
 —El ayuntamiento de Génova ha destinado 25,000 francos para festejar al general Lamarmora y al grueso de su ejército al regreso de la Crimea.  
 —El establecimiento de crédito austriaco ha realizado ya una ganancia líquida de un 25 por 100 sobre el capital de imposición.  
 —Escriben de Berlin, que el rey de Prusia ha concedido al Emperador de Rusia y al de Francia, la distinguida orden del Aguila Negra.  
 —El conde (ó príncipe) Morny no partirá para San Petersburgo hasta mediados de junio; por de pronto le ha precedido el coronel príncipe Edgardo Ney.  
 —El ejército ruso de Crimea, diezado por enfermedades contagiosas, se ha reducido á unos 450,000 hombres. El servicio de sanidad militar fué muy defectuoso.  
 —Una columna rusa, procedente de Korkney, ha atacado la aldea circasiana Sunch y reducida á ceniza.  
 —El príncipe heredero del reino de Wutemberg, se ha trasladado con su esposa á la corte de Berlin, para saludar á la emperatriz viuda de Rusia, madre de esta.  
 —El motin promovido en Plymouth por los legionarios anglo-

alemanes, ha sido sofocado rápidamente, gracias á la extraordinaria energia de los oficiales.  
 —Leemos en varios periódicos extranjeros, que el estado de salud del Santo Padre inspira cada vez mayor cuidado, presentándose síntomas manifiestos de hidropesía.  
 —La legion suiza, estacionada en Smirna, ha recibido la orden de estar pronta para ponerse en marcha. No se sabe adónde se dirigirá.  
 —Dícese que el Rey de Nápoles cederá al Sumo Pontífice cierto número de tropas, para que los austriacos y los franceses evacuen por fin las legaciones.  
 —No solamente en Francia, Suiza y Alemania salieron últimamente los rios de madre, sino tambien en varios Estados de Italia, causando grandes devastaciones los tales desbordamientos.  
 —La comision que se ha de ocupar en la organizacion de los Principados danubianos, se reúne en Galacz, y terminará, segun se cree, su cometido en unas ocho semanas lo mas tarde.  
 —La famosa Mlle. Luzzi, acusada de cómplice del asesinato de la duquesa de Praslin, pero absuelta por el Tribunal, ha regresado á París, despues de haber corrido en el extranjero mil aventuras, particularmente en Inglaterra.  
 —En el solemne acto de la coronacion del emperador Ale-



Combate entre los rebeldes santals y unas compañías de sepoy del regimiento número 40.—(Véase el artículo respectivo en el número 377.)

Jandro II, que se verificará definitivamente el 24 de agosto próximo venidero, representará á la Gran Bretaña el presidente del Consejo, lord Granville.

—Lord Palmerston declaró en la Cámara de los Comunes, que Inglaterra socorrerá á la Cerdeña en caso de ser atacada, pero de ninguna manera si ella ataca.

—El general Williams, el héroe de Kars, ha llegado á San Petersburgo, y debe partir muy luego para Inglaterra.

—Ha sido nombrado el feld mariscal príncipe de Lichtensstein, para que á nombre del Emperador de Austria, pase á saludar al Emperador Alejandro II á su llegada á Varsovia.

—La *Presse d'Orient* comunica, que todo el ejército sardo estará embarcado para el día 20 del corriente. Hanlo ya verificado 35,000 franceses, 10,000 turcos, 9,000 ingleses y 7,000 piamonteses.

—Han emigrado recientemente otros 17,000 tártaros de la Crimea, pasando á establecerse á la Dobruzscha. Muchos de ellos entran al servicio militar de la Turquía.

—El primer vapor inglés *Tyne*, de nueva construcción, que marchó con rumbo directo á Cron-tadt, ha naufragado con todo su cargamento, cerca de la isla de Oesel, en el golfo de Finlandia. No se sabe aún si la tripulación se ha salvado ó no.

—Un parte reciente de Sefer-Bajá, dirigido al gobierno turco, confirma la toma del pueblo circasiano Sumech por los rusos, y la noticia de haberse esta apoderado hasta de 6000 cabezas de ganado vacuno.

—El Consejo supremo de Estado del reino de Dinamarca, no se manifiesta nada propicio para dar su asentimiento á una revisión total de la Constitución del Estado; así es que el señor Monard ha retirado la proposición.

—Para fines de junio próximo piensa el Rey de Grecia ausentarse de su reino por algún tiempo, dirigiéndose á Carlsbad, desde donde pasará á Landserona con su augusto padre, para saludar á la Emperatriz viuda de Rusia.

—La ley de abstinencia de bebidas espirituosas en los Estados de la Union norte-americana, ha sido definitivamente abolida en Maine, á cuyo Estado debió su origen.

—La diputación circasiana se ha marchado ya de Constantinopla, despues de haberse el Divan negado á reconocer su pretension de independencia, por ser contrario al espíritu del tratado de París.

—Hé aquí los individuos que componen la comision especial para el arreglo de los asuntos de los Principados Danubianos: por Francia, el baron de Talleyrand; por Austria, el baron de Koller; por Rusia, el general Benagon, y por Inglaterra, Sir Henry Bulver.

—Hállase en la corte de Berlin, el Feldmariscal príncipe de Windischgrätz. Corren rumores acerca de que tiene la mision de entablar negociaciones, encaminadas á renovar el tratado de las garantías recíprocas entre el Austria y la Prusia.

—Los escesos que los musulmanes, escitados de su fanatismo, cometen con los cristianos, van aumentándose de día en día. En Marasch ha sido asesinado un italiano, y despues entregado á las llamas su casa con esposa é hijos.

—El buque de Liverpool *Racer*, destinado preferentemente para el transporte de emigrados, ha naufragado en las costas de Irlanda. Habia hasta 700 pasajeros á bordo, los cuales perdieron casi todo su equipaje. Los marineros parece que han robado todo el dinero que aquellos tenían.

—En Génova se encontraron últimamente una mañana en las principales calles de aquella población, pasquines, en los cuales se advertia, especialmente al cónsul austriaco, á que abandonase en el término de 24 horas la ciudad, si no queria morir de una puñalada.

—El gobierno ruso, en sus recientes modificaciones relativas al cuerpo diplomático, ha destinado tan solo para la corte de París un embajador, mientras que á Londres, Berlin, Viena y Constantinopla, envia solamente representantes con el carácter de ministros plenipotenciarios.

—Por noticias recientes recibidas de Constantinopla, sábase que ha sido celebrado un acuerdo entre la Puerta y las Potencias occidentales, en virtud del cual no evacuarian las tropas anglo-francesas definitivamente el imperio turco hasta dentro de unas seis semanas.

—A las observaciones que Disraeli hizo en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, contestó lord Palmerston, que en París no ha sido firmado convenio alguno en virtud del cual se garantizara al Austria la posesion de sus estados italianos.

—Grandes son las esperanzas que los polacos alimentan con la estancia del Czar en Varsovia. Se prometen una amnistía amplia, restablecimiento de la Universidad del reino, de la lengua polonesa para la enseñanza pública, y la creacion de una guardia imperial polaca de 8,000 hombres.

**Religion.** El *Diario de Roma*, al dar cuenta del cúmulo de fieles que el día 5 de mayo último acudió en la capital del orbe católico, al templo de Santa Maria la Mayor, llama la atención sobre la feliz coincidencia de que aquel mismo día debió llegar á manos del Santo Padre una suma de 4,000 piastras, que remite la Turquía para contribuir al monumento que en aquella capital, en honor de la inmaculada Concepcion, se erige en la plaza de España. Sabido es que el gran Papa Pío V tuvo parte en los gastos del armamento de la escuadra que consiguió humillar á la Media Luna en la gloriosa batalla naval de Lepanto, y ahora su sucesor Pío IX recibe de un país que entonces hacia estremecer á la cristiandad con sus constantes amenazas, el oro destinado á levantar una estatua á la Reina inmaculada de la Iglesia...

—Los ingresos que en 1855 tuvo la *Propagation de la foi*, ascendieron á 3.778,180 francos. A esta cantidad contribuyó en suma redonda, la Francia y sus colonias con 2.323,000 francos; Norte-América, con 202,000; Prusia con 173,000; Gran Bretaña y sus colonias con 169,000 francos. Los *Anales* de esta sociedad se espended en 178,000 ejemplares, de los cuales 110,300 escritos en idioma francés.

—Aún no se ha publicado orden alguna en Austria con el carácter de medida general y determinada, que prohíba definitivamente el entierro de cadáveres protestantes en los cementerios católicos, circunscribiéndose hasta ahora á casos aislados. Esta cuestion causa al gobierno bastante embarazo, y al fin tendrá que decretar el establecimiento de cementerios separados. Hállanse en Viena varias diputaciones de la iglesia protestante de Hungría, Bohemia y Austria, para solicitar del gobierno convoque un sínodo general de aquella confesion para tratar de la cuestion respectiva, y actitud que debe tomar

frente á frente de las resoluciones que dicte la conferencia de los obispos católicos, congregados, como es sabido, en aquella capital.

**Instruccion pública.** Escriben de Varsovia, que en aquella capital no se duda ya que el emperador Alejandro II decretará muy pronto el restablecimiento de la Universidad, así como la enseñanza en el idioma polonés.

—La exoneracion de Puschkin, como director de instruccion pública en San Petersburgo, envuelve una importancia suma, toda vez que á dicho cargo reunia el de jefe superior del tribunal de imprenta, del cual ha sido tambien destituido. A pesar de los vastos conocimientos en el campo de la literatura extranjera, repugnaba Puschkin con un odio fanático, cual lo pudiera el moscovita mas abyecto, todo lo que podria ejercer una influencia inmediata sobre la instruccion pública en Rusia. Puschkin formaba, pues, en primera linea de los que mas tenazmente se oponian, y se oponen, á la penetracion de todo elemento extranjero en los estados de aquel vasto imperio.

—Al viaje científico que debe emprender el príncipe Napoleon al día siguiente de haber tenido lugar el acto solemne del bautizo del Príncipe imperial, viaje que le conducirá á Suecia, Noruega, á la Laponia y hasta los Spitzberg, le acompañarán sábios y artistas en grande número. Entre ellos se citan preferentemente los Sres. Sauley, miembro del Instituto; Leplay, el jefe de ingenieros de minas y director que fué de la Exposicion universal; Giraud, el doctor Ivan, Alfredo, Arago, Schwieski y su ayudante Ferri Pisani.

**Jurisprudencia y administracion.** Parece que el gobierno británico trata ya definitivamente de poner término á los casamientos clandestinos de Gretna-Green. Segun las leyes escocesas, basta un certificado librado por un testigo cualquiera, para hacer válido un matrimonio, aun sin consentimiento de los padres, ni publicacion de amoniciones: de aquí que muchísimos ingleses pasan á casarse en Escocia para eludir el rigor de las leyes de su país, y escogen á Gretna-Green como el mas próximo punto de la frontera. La reforma que al efecto se propone plantear dicho gobierno, consiste en que nadie se case en Escocia sin una prévia residencia de tres semanas en aquel país. Otro punto quiere reformar todavía. En Escocia es muy fácil el divorcio; así es que acuden allí tambien algunos para disolver matrimonios contraidos en Inglaterra: para impedirlo pues, se dictará una disposicion, en virtud de la cual no se podrá invalidar ninguno de estos, sin que el interesado haya residido 12 meses en Escocia.

—El Bajá de Varna, acusado de haber dado muerte violenta á un jóven griego, ha sido absuelto, y declarados culpables dos criados suyos, que en su consecuencia sufrirán la última pena.

—Espérase en París la pronta publicacion de un decreto que prescribe la creacion de un Consejo de Regencia (en caso de fallecimiento del Emperador). Parece que la Emperatriz queda designada como regente, asistiéndola un Consejo, presidido por Morny, y compuesto de los presidentes del Senado y Consejo de Estado, de Troplong y Baroche, de los mariscales del Imperio, Bosquet y Vaillant y del Almirante Hamelin.

—Asegúrase, que lejos de haber el gobierno otomano destituido los hospodares de Moldavia y Valaquia, los ha confirmado en sus funciones mientras duren los trabajos de la comision mixta encargada de la formulacion de las leyes orgánicas y de la revision del antiguo Estatuto que ha regido en los Principados danubianos desde 1831.

**Economia política.** El nuevo empréstito inglés de cinco millones de libras esterlinas, del cual hemos hablado ya en nuestra *Revista* precedente, ha sido suscrito por la casa de Rothschild, al tipo de 93. El presupuesto correspondiente al año financiero de 1857, ó partida de gastos, autorizado por el Parlamento, asciende á 77 millones y medio de libras esterlinas, incluyendo en ellos un empréstito de 95 millones de reales que se proponen para la Cerdeña. El exceso de los gastos sobre los ingresos se cubre con el ya mencionado empréstito de los cinco millones, y con tres millones y medio de libras en bonos del Echiquier, para cuya emision se autorizará al canceller. Segun declaracion de este, no hay necesidad de introducir modificacion alguna en los impuestos para conseguir la nivelacion de los presupuestos.

—Del cuadro relativo á la partida de ingresos y gastos del tesoro nacional austriaco para el año financiero de 1855, tomamos los datos siguientes:

Los ingresos ordinarios en el mencionado año ascendieron á 258.508,913 florines, es decir: 13.175,191 florines mas que en 1854. Los extraordinarios subieron á 5.277,970 florines. Total de ingresos: 263.786,883 florines. Los gastos del Estado, con inclusion del presupuesto de la guerra, importaron la suma de 402.686,182 florines.

—En una sesion que últimamente celebró el Consejo de Estado de Dinamarca, para tratar sobre varias cuestiones financieras, declaró el ministro del ramo respectivo, que la guerra que acababa de terminar ha costado á la nacion, á pesar de su actitud de estricta neutralidad, hasta 60 millones de duros.

—El Banco nacional de Austria ha procedido á la compra de 33 millones de florines en plata, apremiado que ha sido de parte del gobierno para lo mas pronto posible constituirse en situacion de volver á verificar sus pagos en numerario efectivo, lo que en las presentes circunstancias favorables conseguirá sin mayor tardanza.

**Estadística.** Los siguientes datos estadísticos militares, ponen bien á la evidencia los sacrificios que reclaman las guerras. Los combates que empeñaron los ejércitos franceses durante los ocho años de la República, que median desde 20 de setiembre de 1792, hasta el 14 de junio de 1800, día de la batalla de Marengo, costaron á la Francia 948,255 hombres muertos.

Las guerras de Napoleon I, á contar desde el 2 de diciembre de 1805 hasta 15 de junio de 1815; es decir, desde la jornada de Austerlitz hasta la de Belle-Alliance, 1.295,895. Pérdida total en ambas épocas, 2.244.850 muertos.

De estas pérdidas enormes, que comprendieron justamente la flor de la juventud francesa, data la desproporcion que hasta el año de 1845 se advirtió en Francia entre la poblacion masculina y femenina, pues

En 1800 hubo 725,025 mujeres mas que hombres.  
 » 1820 » 868,000 » » »  
 » 1845 » 316,332 » » »

El crecimiento total de la poblacion del imperio francés fué en 1853 todavía tan menguado, que en 1855, á deducción del *Anuario du Bureau des Longitudes*, que en 1855, á deducción del año de 1856, ascendió solamente á 0,00472 por 100.

Contaba la Francia: en 1784, 24.800,000 almas; en 1800, 27.349,003; en 1821, 30.461,875; en 1841, 34.136,677.

—Durante el año de 1855 espidieron las administraciones de correos en todo el imperio francés 233.517,000 cartas, cuyo porte total subió á 45.787,701 francos. El número de paquetes que circularon ascendió á 30.819,000.

—El imperio otomano, conglomerando todos sus estados comprende en el día una superficie de 40,000 leguas geográficas cuadradas, y tiene unos 40 millones de habitantes.

**Noticias militares.** Con objeto de suprimir la guarnicion tífica, este gobierno ha tomado, de acuerdo con el francés, la resolución de completar los cuadros del ejército indígena, de los estados oficiales despréndese, que las tropas de todas armas, incluida la milicia civil ó gendarmería, ascienden á 18,000 hombres; pero el efectivo real no pasa de 14,000. Se completará igualmente el segundo regimiento extranjero que está á sueldo de la Santa Sede, incorporando á él los hombres escogidos de la legion alemana, formada por la Gran Bretaña. La tropa suiza que en el día se halla al servicio del Papa, asciende á 8,000 hombres, fuerza mas que suficiente para mantener el orden en Roma, mientras que los cuerpos indígenas le sostendrían en las legaciones; de modo que los franceses y los austriacos podrán muy luego retirarse de los Estados Pontificios.

—Hé aquí algunos datos relativos al presupuesto de la guerra del reino de Baviera aprobado en mayo último por la representacion nacional:

	PRESUPUESTO	
	Formado por el ministro del ramo.	Aprobado por las Cámaras.
	Florines.	Florines.
Ejército activo.....	8.244,900	7.500,000
Guardia civil.....	943,900	833,900
Depósito topográfico militar...	50,000	50,000
Retiros y pensiones de cruces...	1.072,000	600,000
Pensiones de viudas, huérfanos y fondo de inválidos.....	92,000	92,000
<b>TOTALES..</b>	<b>10.372,800</b>	<b>9.075,900</b>

—Hé aquí el estado de las fuerzas que la Cerdeña ha enviado al Oriente:

	Ofic ales.	Individuos de tropa.
Estado mayor general.....	53	410
Intendencia general del ejército.....	47	253
Brigada de suministros.....	36	253
Profesores de sanidad militar, capellanes y hermanas de la caridad.....	183	—
Compañías de enfermeros.....	17	384
Carabineros reales (guardias civiles)...	4	52
Infantería (5 regimientos).....	450	9980
Bersaglieri (tiradores) (5 batallones)...	85	2134
Artillería (6 baterías, una brigada de plaza y compañía mixta).....	80	1669
Cuerpo de ingenieros (un batallon).....	20	488
Caballería (un regimiento).....	35	679
Tren del ejército.....	19	806
	<b>1,034</b>	<b>16,586</b>

Total de fuerza, 17,603 hombres.

**Navegacion.** Las potencias signatarias del tratado de París del 30 de marzo, tratan de poner inmediatamente en ejecucion el párrafo del mismo que las autoriza tener navios en las embocaduras del Danubio, aun antes que la comision destinada á arreglar este asunto haya concluido sus trabajos. Mientras duren las conferencias respectivas, enviará cada potencia provisionalmente un navio ligero para proteger la navegacion. El peaje se percibirá por de pronto como antes, hasta que este asunto se arregle con los demás.

—La flota holandesa cuenta en el día un navio de línea de primera y 3 idem de segunda clase; 2 fragatas de vapor en construcción, 4 fragatas de primera y 3 de segunda clase; 4 corbetas (*Kuuhl, corbetas*), de las cuales tres son guarda-costas, 4 corbetas de vapor, dos de ellas sin concluir, 3 corbetas de puente plano, 8 bergantines de primera y 1 de segunda clase, 11 schooners bergantines, 2 schooners de vapor, 6 schooners, 3 vapores de primera, 3 de segunda, 4 de tercera ó de cuarta clase, 2 buques de transporte y 50 lanchas cañoneras, total 130 embarcaciones. El personal se compone, de S. A. R. el príncipe Federico, almirante de la flota; S. A. R. el príncipe Hendrik, teniente almirante, comandante general; S. A. R. el príncipe de Orange, teniente de Marina de primera clase; un vice-almirante, 6 Schuttsbij Nagt (contra-almirantes), 20 capitanes de marina, 177 tenientes capitanes, 142 tenientes primeros de marina, 177 tenientes segundos, 23 cadetes (denominados en holandés: *Adelborsten*, que quiere decir pechos nobles) de primera clase, 55 de segunda en la Academia de Breda, 60 de tercera á bordo de la guarda-costa en Nieuwe Diep, 4 oficiales de maquinistas.

—En la próxima junta general de la *Navegacion del Elba*, que será celebrada en Viena, se propondrá la abolicion de los derechos que hasta ahora habian adeudado las embarcaciones que circulaban por dicho rio, abolicion que ya se ha realizado en lo que comprende su curso por la Bohemia.

**Industria.** El establecimiento de crédito de Austria trata de plantear en Assig (Bohemia) una fabrica en grande escala, para la confeccion de toda clase de drogas químicas.

—Bajo la denominacion *Sociedad anglo-francesa de manufacturas de Aubusson y Fellatin*, se ha organizado una, cuyos puntos objetivos principales son los siguientes: 1.º mayor desarrollo de la fabricacion de alfombras equitativas á favor de las tentes especiales que procurará obtener; 2.º explotación de todas las fabricas, manufacturas y filaturas; 3.º adherirse á todas las operaciones que directa ó indirectamente coinciden con la fabricacion de las alfombras y tapices. El tiempo de duracion de esta sociedad ha sido fijado en 30 años, con un capital social de seis millones de francos.

—En Elberfeld se ha establecido una escuela de dibujo industrial, la que subdividida en dos clases, como las que existen en Francia, llena un hueco, de que se ha resentido hace ya mucho tiempo la Alemania. La instrucción se halla á cargo del profesor de dibujo de objetos manufactureros Jorge Roedel de Viena, consistiendo en la ejecución de dibujos para vestidos, chaquetas, cintas, ropas y ornamentos de iglesia, telas para muebles, etc. etc.

—Sabido es que el gobierno francés, aun bajo la hipótesis de que acaso se haría la paz, prohibió á su tiempo la emisión de nuevos valores ó títulos industriales. Trátase ahora de inclinar el ánimo de ese gobierno á que abrogue tamaña medida, y aun existe alguna esperanza de que acceda. En este caso se verificará incontinenti la creación de una porción de nuevas empresas industriales, pero siempre bajo la inmediata vigilancia del gobierno.

**Comercio.** Los vinos, en su mayor parte de excelente calidad, almacenados en cantidades muy grandes en Balaklava y Kamiesch, son ahora vendidos á unos precios ínfimos, para cuanto antes, deshacerse de ellos.

—A consecuencia de las copiosas lluvias y frios sobrevenidos en la mayor parte de los Estados europeos en la primera quincena de mayo, empezó á temer por los sembrados: de aquí la inmediata y notable subida en el precio de los cereales, particularmente en Francia, Inglaterra, Holanda, Bélgica y toda la Alemania septentrional. En París vendióse últimamente la harina de trigo con 8 francos de alza sobre el precio mínimo de principios de mayo: así fué despachado el saco de 157 kilogramos á 94 francos. El trigo candeal escasea cada vez mas en la plaza, de modo que ha encarecido en 2 francos el hectólitro y medio. En Marsella son muy solicitados las buenas calidades de grano, habiéndose cobrado por trigo napolitano 49, y por africano 46 francos la carga de 160 litros. En el Havre, en donde empezó á mejorar el tiempo, fué el impulso menos animado.

—Espendióse á principios de la segunda quincena de mayo la harina americana á 41  $\frac{1}{2}$  á 42 francos el barril de 88 kilogramos. En Londres, á la propia época, tampoco hubo una demanda mayor, de manera que los precios se sostuvieron á la altura que habían tenido ocho días antes. Las grandes esperanzas que se concebieron con la conclusión de la paz, no se han realizado en cuanto á la depresión de los precios; luego, con las cotizaciones forzadas de parte del gobierno francés, menguaron los arribos de América. Los procedentes del mar Negro son así mismo escasísimos, tal como se había previsto, y una carta de reciente fecha, escrita en Odessa, anuncia, que la venta de granos en aquel puerto anda muy encalmada, con las noticias que se reciben del resto de Europa, no esperándose tampoco en aquella plaza remesa alguna de Polonia hasta junio, lo que es demasiado tardío para los especuladores ingleses y del interior de Europa.

**Agricultura y economía rural.** Ya han terminado todos los principales preparativos para la exposición agrícola de París. Según el programa oficial, habrán sido recibidos el 23 los instrumentos y aparatos agrarios, el 24 y 25 clasificados, y en los días 27, 28 y 29 ensayados. Los productos agrícolas deben haber ingresado el 25 y clasificados el 26. Para la recepción del ganado se fijó el 27, para la respectiva calificación el 29, y el 30 para ser examinados por el jurado. La exposición principió el 31 de mayo (con 2 francos la entrada) y siguió los días 1.º, 2.º y 3.º de junio (con un franco la entrada) y el 4.º (gratis). En este mismo día se verificará la distribución de los premios. El 5 es último día de entrada (con 25 céntimos el billete) y el 6 será todo el ganado, cabeza por cabeza, daguerrotipado.

—Para guardar el grano, ábrense en Rusia en medio del campo, grandes y profundas hoyas, vistiendo despues sus paredes y el piso con arcilla, pisándole bien, verificado lo cual, se echa sobre el último una capa de paja, y las paredes se cubren con unas tiras de estera bien tupida, y en esta disposición se echa el grano dentro. A una altura, ó mejor dicho á 4 pies bajo la superficie, en donde, como es sabido, hay una temperatura media, se estiende sobre el grano otra estera, y se echa la tierra por encima, llenándolo y nivelando perfectamente la hoya, pudiendo despues, si se quiere, cultivar la superficie á la vez con el terreno de alrededor. De esta manera se puede guardar el grano mas de 3 años, sin riesgo alguno de que se averie. En los dos años de guerra que acaba de terminar, se formaron grandes depósitos de esta naturaleza, en todas las provincias en que se cosechan grandes cantidades de cereales.

—En la exposición de ganados que anualmente tiene lugar para los condados de Bedford, Buckingham, Cambridge, Essex, Hertford y Huntingdon, y que en el presente año se verifica en Chelmsford, á contar desde 14 de julio próximo venidero, pueden tomar tambien parte cuantos expositores extranjeros quieran.

**Invencciones y descubrimientos.** Acaba de inventarse en Nuremberg una nueva clase de pajuelas, cuya calidad especial consiste, en que, prescindiendo en su confección enteramente del fósforo, se verifica su inflamación solo frotándolas sobre un frictor preparado espresamente al efecto, con lo cual se evitan tantas desgracias, ora jugando con ellas los niños, ora por no preservárselas debidamente contra el rozamiento, sobre todo en aquellos países en que, en lugar de cerilla, se toman palillos. La mayor parte de los incendios que ocurren allí, son causados por la fácil inflamación de los fósforos usados hasta ahora.

—Los Sres. Brunner y Jeneichen, vecinos de Muri, en Suiza, han inventado un aparato sumamente ingenioso para sacar el filo á las guadañas, destinadas á segar yerba, etc. El periódico suizo, del cual tomamos esta noticia, dice, que pocas veces se ha visto una máquina que tan cumplidamente llene su objeto como la de que tratamos, y para formarse una idea de su eficacia y perfección basta saber, que en menos de una hora deja de 18 á 20 hojas de guadaña muy bien afiladas. El aparato que saca el filo puede ser regulado á favor de unos resortes, resultando así golpes mas ó menos fuertes, según se quiera y convenga, y en esta circunstancia estriva una de las principales preferencias de este aparato. La máquina se pone en movimiento mediante una rueda motriz de hierro colado, y el tamaño como una pequeña piedra de afilar, pisando con el pie, cual se verifica en máquinas de esta misma clase. El aparato de nueva invención, puede estar cómodamente sentado. El costo solamente 43 francos.

**Bellas artes.** Los hombres consagrados al cultivo de las bellas artes en Roma, quéjense amargamente del tono y estilo

frívolo y mundano que ha invadido el campo de las producciones artísticas religiosas. Mientras que en la literatura ha vuelto á prevalecer hace ya mucho tiempo en todo y por todo el verdadero espíritu católico, y que pintores como un Overbeck, han enseñado la idea verdaderamente sublime, tratándose de asuntos religiosos; hé aquí, que en cuanto concierne á la música sagrada, adviértese en su composición un extravío que raya ya casi en lo profano. Bajo influencia análoga han sido ejecutadas en la antigua y respetuosa iglesia de *San Agnese Fuori le mure* las pinturas al fresco, que sentarían desde luego mejor á un salon de baile, que no á un templo. La verdad del axioma: «Las artes corren siempre pareja con la vida de las naciones,» confirmase tambien aquí sobradamente.

**Fotografía.** La fotografía ha sido últimamente explotada á favor de un procedimiento especial, por un tal Mr. Thompson, en Weymouth, ciudad de Inglaterra, hasta para el reconocimiento del suelo submarino, descubrimiento que en la esfera respectiva no dejará de presentar grandes resultados. Fué la cámara encerrada en una caja herméticamente cerrada, que en uno de los lados estaba provista de un cristal de bastante espesor. Despues que Mr. Thompson habia graduado el foco para una distancia de unos treinta piés, sumergió su aparato, en que iba una plancha ordinaria fotográfica, en un punto de la bahía de Weymouth de tres brazas, y como descansara ya sobre el fondo del mar, levantó, mediante una cuerda, el pestillo correspondiente, esponiendo la plancha unos diez minutos á la influencia de la luz, al cabo de cuyo tiempo se estrajo el aparato, y hé aquí que se tenia una imagen fotográfica perfectamente sacada. Presentaba una copia fiel de las plantas, rocas y demás accidentes submarinos; y así se dispondrá, de hoy mas, de un medio para sin mayores gastos practicar reconocimientos, tratándose de obras hidráulicas, etc. etc.

**Historia natural.** ¿Quién no conoce al volador reptil pterodáctilo, que fué descubierto en estado de petrificación en las canteras de Solenhofen, reino de Baviera, el cual tiene una semejanza mayor para con los dragones alados de los chinos, que otro cualquier animal que conocemos en el día? Encontramos este fósil representado en todas las obras modernas de geología, y ahora podemos noticiar á nuestros lectores, de que últimamente se ha hallado un ejemplar vivo de este animal de tan extrañas formas. Acerca de este interesante descubrimiento, dice el *Moniteur de l'agriculture* lo que sigue: «Ocupados unos trabajadores en el arranque de piedras en una cantera del término de Culmont (en el departamento del Haute-Marne), se encontraron en una concavidad subterránea con un animal vivo y monstruoso, perteneciente á la clase de los reptiles, pero que se habia considerado como una especie enteramente desaparecida. Su longitud es muy notable, tiene un hocico muy sacado, agudos dientes y anda sobre cuatro piés bastante altos, provistos de membranas que le sirven de alas para volar. En cada uno de los remos tiene cuatro fuertes dedos ó garras con uñas bastante encorvadas y largas. La configuración se parece mucho á la del murciélago, y el tamaño es como el de un ganso bien cebado. Las alas membranosas miden en toda su estension 3 metros con 22 centímetros. El color de este animal es de un negro sucio, y el pellejo está cubierto de pelo muy corto. Al abrirse las tripas del reptil salia un líquido incoloro, semejante al agua limpia. Luego que el animal vió la luz del día, desfalleció muy pronto, aleteando las membranas débilmente y dando un grito agudo, murió á la vista de los asombrados trabajadores. El cadáver fué conducido á Gray, y reconocido por un naturalista muy versado en paleontología, lo declaró definitivamente un pterodáctilo Anas.

**Medicina.** Un análisis químico, practicado en Berlin en el laboratorio del doctor Somenschein por los Sres. de Jarriges con la sidra, ó vino de manzana, cuya especial virtud medicinal halla en el día tantos protagonistas y defensores, dió por resultado que este vino contiene mucho menos especies de éter que no el del zumo de las uvas, y que la escasez de azúcar, en relacion con la notable cantidad de alcohol, induce á sentar por principio, que el intermedio de esta sustancia resulta despues de la fermentación. Estableciéndose empero la cuestion relativa al efecto que debe producir sobre el cuerpo la sidra, con su contenido de alcohol, ácidos y sales, no será el juicio mas favorable, que el sentado ya por los médicos mas nombrados de nuestra época, en cuanto á los vinos blancos ácidos. La propinación de la sidra debe tener lugar tan solo tratándose de enfermedades enteramente especiales, cuyo conocimiento y determinación solo es dable á los facultativos, en cuyo caso podrá efectivamente surtir buen efecto la sidra como medicamento. En cambio, administrado que sea por personas incompetentes, ó acaso por algun curandero de profesion, téngase por seguro que el resultado será casi siempre mas bien perjudicial que no provechoso, y bien se podrían citar en corroboración de este aserto, muchos ejemplos evidenciales.

—Ya se halla de regreso en Londres la comision de profesores de medicina, que en compañía de algunos alumnos del colegio de que esta facultad existe en aquella capital, habia marchado al Oriente por disposición del gobierno británico, á fin de estudiar detenidamente el carácter del tífus, que en la Crimea y Constantinopla arrebató tantas víctimas entre las tropas anglo-francesas. Hallábase á la cabeza de esta comision el doctor Wild-Heat, tan ventajosamente conocido por varios tratados que publicó sobre esta enfermedad, que con mengua de la ciencia de curar sigue, en donde quiera, haciendo numerosos estragos.

**Arqueología.** Al verificarse, no há mucho, en Constantinopla, excavaciones sobre el terreno del hipódromo para el descubrimiento de la columna de las Serpientes, hallóse que el nivel de todo el hipódromo se encontraba unos cuantos metros mas elevado que antes. Al descubrirse el obelisco hasta el pié, se encontraron varias antiguas inscripciones griegas y una porción de bajo-relievos de un mérito especial.

—En medio de la agitada y tempestuosa época de la guerra de Oriente, háse publicado en la capital del imperio ruso con el título de *Antiquités du Bosphore Cimmerien conservées au musée de l'Ermitage, ouvrage publié par l'ordre de S. M. l'Empereur*, una obra que da esplicaciones notabilísimas, con preciosas láminas respectivas, acerca de los tesoros arqueológicos que existen sobre el memorable teatro de la guerra táurica. Apenas se habia dado cima á la publicación, cuando amenazó, despues de la toma de Kertsch, punto de reunion de esos tesoros, el peligro de su total destrucción; pero felizmente habian los rusos ya desocupado el museo, y conducido á la ca-

pital del imperio los testigos del primitivo arte griego, las joyas de la antigua Panticopea. Las láminas, en gran parte iluminadas con extraordinaria limpieza, representan un tesoro riquísimo de los diferentes objetos del arte é industria, descollando preferentemente por su belleza las urnas, sepulcros elaborados en oro y marfil, etc. La obra no será despachada en venta pública, sino que servirá exclusivamente para regalar los pocos ejemplares, á personas reales y sociedades sabias.

**Obras públicas.** Han empezado ya los austríacos, la importante obra de la limpieza de la embocadura del Sulina, removiendo las arenas con un grande aparato de rastras.

—Ya en una Revista anterior habíamos indicado, que el gobierno pontificio proyectaba acometer la importantísima obra de sacar las lagunas de Ostia, y hoy podemos ya asegurar á nuestros lectores, que el Papa se ha servido aprobar definitivamente el proyecto en cuestion. Con esta mejora ganarán extraordinariamente la salubridad, las artes y la agricultura en particular, y en verdad no es la primera de importancia emprendida en el pontificado de Pio IX.

—Del Bajo Danubio escriben al periódico alemán titulado: *Avisador central*, lo que sigue: «La construcción del canal de Kustendsche pondrá término á toda la cuestion danubiana. Las aguas de este hermoso rio, que al presente en su embocadura del Sulina, no es mas que una ratonera para la navegación, y en cuyo punto se desgracian anualmente embarcaciones á centenares, no estarán ya de hoy mas sujetas al dominio de las águilas moscovitas, pudiendo enviar sus olas por territorio valaco-turco al mar Negro. Grande es el beneficio que de esto nace para los intereses austro-alemanes; sin embargo, resultan tambien por otra parte ciertas heridas, en verdad bastante profundas, pues teniendo que establecerse la cabecera del canal mas allá de Rassowa, pierden una porción de florecientes ciudades mercantiles su importancia, tal como un Braila Galaz Taldscha, Ismail, pues con la sangría, que se hace al Danubio, habrá épocas al año en que la escasez del caudal de aguas hará imposible la navegación por este rio, resultando además un cúmulo de lagunas y pantanos, que harán aquel país muy insalubre. De aquí que desde Galaz se ha enviado al gobierno turco una representación, solicitando que ceda á los habitantes de aquellas ciudades una superficie bastante estensa en las cercanías de Kustendsch, punto de embocadura del canal, para poderse establecer allí, concesion que desean los peticionarios obtener cuanto antes, á fin de evitar que los especuladores se apoderen antes de aquellos terrenos. Acordada que sea la cesion del terreno, se procederá incontinenti á la edificación de la nueva ciudad.

**Caminos de hierro.** Trátase en Rusia de establecer una vía-férrea de Odessa á Moscow, y otra desde la Crimea á Moscow.

—La dirección del camino de hierro austriaco del Norte, hizo en la junta general celebrada el día 30 de abril próximo pasado la declaración, de que para el año de 1855 resultaba á favor de los accionistas un dividendo de un 10 por 100. Esta misma sociedad ha obtenido la concesion de las vías férreas que se han de establecer en Galitzia. La nobleza de esta provincia, si bien poderosa en bienes raices, no dispone el capital movible de 60.000.000 de florines, que habria necesitado, para emprender por su cuenta aquellas obras, y así tendrá que circunscribir sus patrióticas aspiraciones y designios al establecimiento de la vía ferrada de Lemberg á Czernowitz.

—A deducir de un estado demostrativo formado en el Ministerio de Comercio y Obras públicas del vecino imperio, asiende el producto de las líneas férreas francesas, comprensivo al primer trimestre de 1856, á 59.843,581 francos; es decir, 10.930,142 francos mas que en el propio período del año próximo pasado.

—La sociedad anónima de ferro-carriles en la Suiza occidental, se propone establecer la línea férrea de Italia por el valle del Ródano y el Simplon; la vía de comunicacion ó empalme de los ferro-carriles franceses, suizos y alemanes con los de Italia, los cuales unen, entre el lago de Ginebra y el Lago Maggiore, á Ginebra, Salins, Lausana, Berna y Basilea con Turin y con Milan. La suscripción de acciones se ha abierto ya en Suiza en el *Banque générale de Ginebra*, siendo cada una de ellas de 50 francos. El capital social ha sido fijado en 25 millones de francos.

**Literatura.** La publicación de sir William Simpson: *Sketches of the Seat of War* (Bosquejos del teatro de la guerra en Crimea), es obra de una importancia suma y de una magnificencia culminante. En la Bolsa de libros de Leisik llamó en la reciente feria extraordinariamente la atención de estos, oscureciendo, á juicio de los mismos, el mérito de otras obras de gran lujo, tanto alemanas, austriacas, como francesas y brasileñas. El texto, ilustrado con tantas litografías de preciosa ejecución, representando escenas del sitio, campamento de puestos avanzados, paisajes, etc., etc., deja al lector altamente satisfecho, envolviendo en su conjunto un cuadro bien vivo de aquel colosal taller y hogar de ciclopes militares, como en verdad no lograria, aun recopilando con la mayor escrupulosidad cuantos documentos oficiales y no oficiales que relativos á la memorable lucha de la Península táurica existen. Nadie puede negar á los ingleses su privilegiado talento y especial maestría en el dibujo, y cualquiera que abrigara alguna duda en esta parte, se convencerá sobradamente tan luego como examine las láminas que a tornan la obra en cuestion. Tan sorprendente corrección, la admirable realidad en los asuntos, es en gran parte debida tambien á la fotografía. Sobre todo, dejan una impresión indeleble en quien haya hojeado esta obra sin par, las vistas diferentes de Inkerman; el terreno que constituye la cabecera del puerto de Sebastopol; la vista marítima de la ciudad; el palacio de Woronzof; las escenas de prodigiosa fidelidad en la batería del Diamante; el centinela zuavo; los cuadros que representan los percances de los trasportos militares, ora reproduciendo un furgon atascado en el lodo, ora caballos caidos en tierra, una noche de calma en las baterías, un día y una noche de combate en las mismas. Esta obra se halla de venta en el depósito de Colnaughi, Londres. Su tamaño es de gran folio y el coste de ella 36 duros.

—Merecen despues de esta una mencion especial las siguientes obras, que, relativas al propio asunto, han sido publicadas en dicha capital en la primera quincena de mayo: «Vida de Porter en las trincheras de Sebastopol» (*Life in the trenches before Sebastopol*) y la titulada: *Diario de dos visitas en la Crimea, por Coolebrooke* (*Journal of two visits to the Crimea*), años de 1854 y 1855.

- Ha visto simultaneamente la luz pública en Inglaterra, Bélgica y Alemania, una obra bajo el título de: *La Conquete de la Chine*, en la cual, su autor ó autores desenvuelven el plan de apoderarse del Celeste Imperio por acciones. Es decir, con un capital de 300 millones de francos, las legiones extranjeras, que con la conclusion de la paz van á ser despedidas, ocho desembarcarían en el golfo de Patscheli, haciéndolas marchar despues contra Pekin, cuya ocupacion no ofrece en el dia dificultad alguna. Con las rentas del Imperio chino resultaría un dividendo el mas pingüe del mundo.

**Música y teatros.** Al célebre bajo profundo Staudigl, de Viena, reducido á la demencia no há mucho, háse unido últimamente por la propia causa, el tenor Breiting, cuya fama resonó mucho mas allá de las fronteras de Alemania, hasta el Sena, el Támesis y el Nawa.

-A la gran fiesta federal de filarmónicos suizos, que en el mes de julio próximo venidero debe tener lugar en San Gal, capital del canton del mismo nombre, acudirán hasta 1882 cantores, y aun tomarán parte muchos coros de la vecina Alemania.

-Al verificarse el dia 6 de mayo último, en el teatro principal de Verona, la pieza de grande espectáculo titulada: *La toma de la torre de Malakoff*, estalló un incendio tan voraz, promovido por un proyectil de los que jugaban contra el punto de ataque, que todo el edificio, en su mayor parte de madera, fué reducido totalmente á ceniza, sin que todos los esfuerzos puestos en accion para atajar el elemento destructor hubiera bastado.

-Un agente ruso ha contratado en Paris un número notable de artistas dramáticos, para dar funciones en Moscow cuando las fiestas de la coronacion del emperador Alejandro II.

-Dicen los periódicos ingleses, que Lola Montes ha dado lu-

-Simonin, poeta dramático el mas antiguo de Francia, autor de mas de 200 piezas de teatro, ora escritas por él esclusivamente, ora en union con A. Gouste, Desaugiers, Brazier, Dumersan y otros, ha fallecido en Paris el 4 de mayo, á la edad de 76 años.

-El doctor Verdiel, que se habia hecho tan célebre por su escrito publicado en 1842, dirigido á impugnar el sistema penitenciario de los Estados-Unidos del Norte-América, ha muerto á fines de abril, en Lausana (Suiza).

-Charles Russel, gran manufacturero inglés, presidente que fué del *Great-Western*, y vicepresidente de la compañía inglesa de seguros por la vida, acaba de suicidarse de un pistoletazo.

-El consejero del Tribunal superior de Justicia de Colonia, Sr. de Berghaus, ha fallecido al fin, de resultas de las heridas causadas por mano de un asesino.

### ESTABLECIMIENTO DE GIMNASIA MÉDICA

DEL DR. NEUMANN EN BERLIN.

Al perfeccionamiento de la gimnasia, como elemento pedagógico, débese su aplicacion á la cura de las enfermedades, habiéndose conseguido ya resultados extraordinariamente admirables en el campo del arte y ciencia respectiva.

Entre los hombres, que por ejemplo en Alemania, se consagraron con especial cuidado al estudio y fomento de la gimnasia, de la que Platon y Aristóteles digeron: «No puede existir república alguna bien gobernada, en que no se practique y cultive este arte,» citaremos á un. Gutschmuths, Jahn, Eiseln,

bastante número. Envióle el gobierno prusiano en 1849, pensas del Estado, á Estocolmo, San Petersburgo y Londres, á la vuelta de su viaje trasladó su instituto de Graudenz á Berlin. Publicó despues como fruto de este viaje su obra titulada: *La gimnasia médica, ó arte de curar las enfermedades, á favor de los ejercicios gimnásticos.* Berlin, 1852, que es considerada como obra principal de la gimnasia médica suera. Con ella empieza una época nueva de este arte, dice el profesor Richter.

Para formarnos un dia de la esfera de accion de una gimnasia médica, entremos en las respectivas al establecimiento del doctor Neumann, que representan nuestras láminas, de las cuales la mayor es tan espaciosa, que los pacientes pueden pasearse muy cómodamente por ella en los intermedios de horas cada dia. Reconocidos que sean por el facultativo principal del establecimiento, les prescribe él mismo, en forma de receta, los ejercicios que les conviene practicar, ejercicios que verificará bajo la inmediata direccion de un director subalterno. Despues de cada ejercicio, da el paciente algunos pasos por la sala, ó se entretiene con leer alguno que otro periódico tres ó cuatro minutos no siente ya cansancio del primer ejercicio, procede completamente la receta respectiva, necesiándose por lo regular una hora ú hora y media. Para la asistencia de los enfermos, ocupa el doctor Neumann cinco gimnastas del propio sexo y ocho para el otro, tambien mujeres. A veces no basta un ayudante solo, necesiándose para ciertos ejercicios dos, tres y aun mas. El director sobrevigila la ejecucion de las diferentes prácticas, se informa acerca del estado en que sucesivamente se encuentra el enfermo, de los progresos de la



Reunion de jornaleros agricolas en Frankfurt, sobre el Mein.

gar á un nuevo escándalo en Melbourn (Australia). Es el caso, que habiendo el redactor del *Ballarat-Times* hablado en su periódico nada favorablemente del carácter de Lola, dióle esta en ocasion oportuna sendos latigazos, los cuales fueron devueltos con usura por el acosado. En la inmediata noche puso Lola Montes, desde las tablas, en conocimiento del público, que habia desafiado á pistola al Sr. Seekamp (nombre del redactor); pero que el cobarde no habia aceptado el reto; manifestacion que los espectadores recibieron con estrepitosos aplausos.

**Necrologías.** Ha fallecido en Berlin la princesa viuda de Paskiewitsch, el dia 13 de mayo.

-La compañía de Jesus acaba de experimentar una pérdida irreparable en el reverendo padre Juan Pedro Secchi, que ha fallecido en Roma. Fué el padre Secchi individuo de las principales academias de Europa, y gozaba de grande renombre por su inmenso saber, depositado en numerosos y profundos trabajos literarios.

-El dia 17 de mayo ha dejado de existir el Ilmo. obispo de Brixen, en el Tirol; Bernardo Galura, varon esclarecido por sus eminentes virtudes y su talento como literato.

-Despues de una enfermedad muy breve, finó en 7 de mayo último el doctor Brinkmann, obispo auxiliar de Munster, capital de la Westfalia.

-El doctor Emanuel Ilmoni, profesor de medicina y director de clínica en Helsingfors (Rusia), nacido en 29 de marzo de 1797, y que se hizo tan célebre por su historia en las enfermedades de la Europa septentrional, ha fallecido el 14 de abril próximo pasado.

-Maros Antonio Mulhauser, distinguido pedagogo y literato, ha fallecido en Ginebra el dia 28 de abril, á la edad de 86 años.

Werner, Spiess, etc. En cuanto á su desenvolvimiento como arte médico, hay que mencionar preferentemente al profesor sueco Pehr Henrik Ling, el cual aumentó y perfeccionó con particularidad los ejercicios gimnásticos medicinales. A sus desvelos y esfuerzos se debe principalmente, que á costa del tesoro nacional se haya creado en Estocolmo un instituto gimnástico central, en donde sigue existiendo, y que bajo la direccion del discípulo y sucesor de Ling, el profesor G. Branting, no solamente sirve de plantel para profesores y maestros de gimnasia, sino para el tratamiento de enfermos, bajo el sistema gimnástico-médico. Aquí reside pues preferentemente esa gimnasia medicinal, que ha logrado una celebridad universal, y que tiene su base en el conocimiento físico de los elementos orgánicos del cuerpo humano y sus respectivas funciones, conciliando á favor de movimientos activos, duplicados y pasivos, la cura de enfermedades.

Este admirable sistema tuvo una acogida especial en San Petersburgo, en donde se halla al frente del instituto gimnástico un discípulo de Ling, Sr. de Ron, y para cuyo establecimiento ha señalado el gobierno una subvencion anual de 10,000 rublos. En Alemania se ha establecido, con preferencia en Berlin, este sistema curativo, pues existen en el dia hasta cuatro establecimientos de esta índole, que desplagan una actividad extraordinaria. El que hay en Lóndres, lo dirige tambien un discípulo de Ling.

El doctor Neumann de Graudenz, médico de distrito, el cual habia estudiado la gimnasia médica en Suecia mismo, introdujo este sistema en los establecimientos de su cargo, y fundó un instituto propio suyo, admitiendo en él gimnastas de ambos sexos para completar su instruccion, y enfermos en

cura, etc., á fin de dictar, si necesario fuera, las modificaciones mas conducentes respecto al sistema curativo prescrito. La duracion de cada receta, es por lo regular de cuatro semanas.

Tiene la gimnasia médica su terminología particular, ya la verdad es calificada por muchos inteligentes y autorizados en la materia, falta de lógica y precision. Nosotros, á nuestra vez, incompetentes en el asunto, no nos hemos atrevido á vertier al castellano la parte que se refiere á la denominacion técnica y especial de los aparatos que aparecen en las láminas. Para la critica de las recetas gimnásticas, ha adoptado el doctor Neumann unas abreviaciones, de todo punto originales.

Hé aquí la receta estendida para un enfermo que padecía de *Emphysema pulmonum* y obstrucciones.

Sr. Juez F.

- 1.º Hb. lgd. B.
- 2.º Kl. ng. sp. stzd. 2. 2 A. (P. W).
- 3.º Hb. lgd. Vagus-Nero.=u.
- 4.º Hb. lgd. Lnd. V.=
- 5.º Hb. str. sp. stzd. A. (r. str. r. w).
- 6.º Snn. tsh. conc. Utb.=
- 7.º Ng. bg. gg. sth. Kz.=
- 8.º Snn. sth. 2 bogf. B.
- 9.º Fl. Knd. Br.'u.
- 10.º Str. stzd. Br. V. zgl. Lnd.=u.

Al doctor Neumann compete el mérito principal, en cuanto al perfeccionamiento científico y práctico de este sistema curativo. Es tal entusiasta por este ramo, que apenas se ocupa ya en otra cosa, y así ha logrado elevarle á una altura tal, que

Reproduction of the text from the original image, appearing upside down at the bottom of the page.

... de la Suecia misma vienen hombres de su facultad para tomar nociones nuevas. Mientras que el doctor Meumann, allá en su entusiasmo ardiente por la gimnasia médica, la considera como medio curativo único é infalible, sus colegas, los doctores Eulemberg y Berend pretenden, que si bien la consideran como un elemento curativo de grande importancia, no deben ser su aplicación tan universal como porfia Neumann.

Desde Berlin se ha propagado la gimnasia médica á muchas poblaciones de Alemania y otros países. Lleváronla, por ejemplo, á Viena, los doctores Melicher, Streinz y Koeller; á Gießen, el doctor Weber; á Praga, los doctores Spott y Morar-giessen, el doctor Tichinski; á Munich, el doctor Hacker; á Danzic, el doctor Richter, Friedrich y Fleming; á Krefeld; á Dresde, los doctores Richter, Friedrich y Fleming; á Krefeld; el doctor Heilmann; al establecimiento de dementes de Zehlen-dorf el doctor Laehr; á Francfort sobre el Mein, el doctor Kell-ner. No pasará acaso mucho tiempo sin que quede ciudad alguna de importancia que no cuente con una sala de gimnasia médica. Envuelve la gimnasia un tesoro, como pocos métodos del tiempo moderno, y todos aquellos que sepan de-terminadamente explotarle, encontrarán en él un medio curativo, inimitablemente apreciable para un gran número de enfermedades, y sobre todo para las deformidades y las contracciones.

La gimnasia sueca no pudo que dar sin resultado de grande importancia, toda vez que en su desenvolvimiento se convirtió en ciencia y arte natural y razonable, basada inmediatamente en principios anatómico-fisiológicos.

dias, y representa un paisaje italiano, á saber: *Rosate en los montes Sabinos*. Sobre la derecha, en lontananza, se halla en la montaña la aldea de Civitella, y en el fondo se descubren los montes Sabinos, una parte de los pantanos pontinos y el mar. El precioso original forma parte de la bella colección de pinturas del Sr. Jenisch, senador de la ciudad libre de Hamburgo.

LA INDUSTRIA ALEMANA EN LA EXPOSICION DE PARIS.

III. La industria

DE LOS ESTADOS DE LA UNION ADUANERA.

ESPLICACION DE LOS OBJETOS AGRUPADOS EN LA LÁMINA RESPECTIVA.

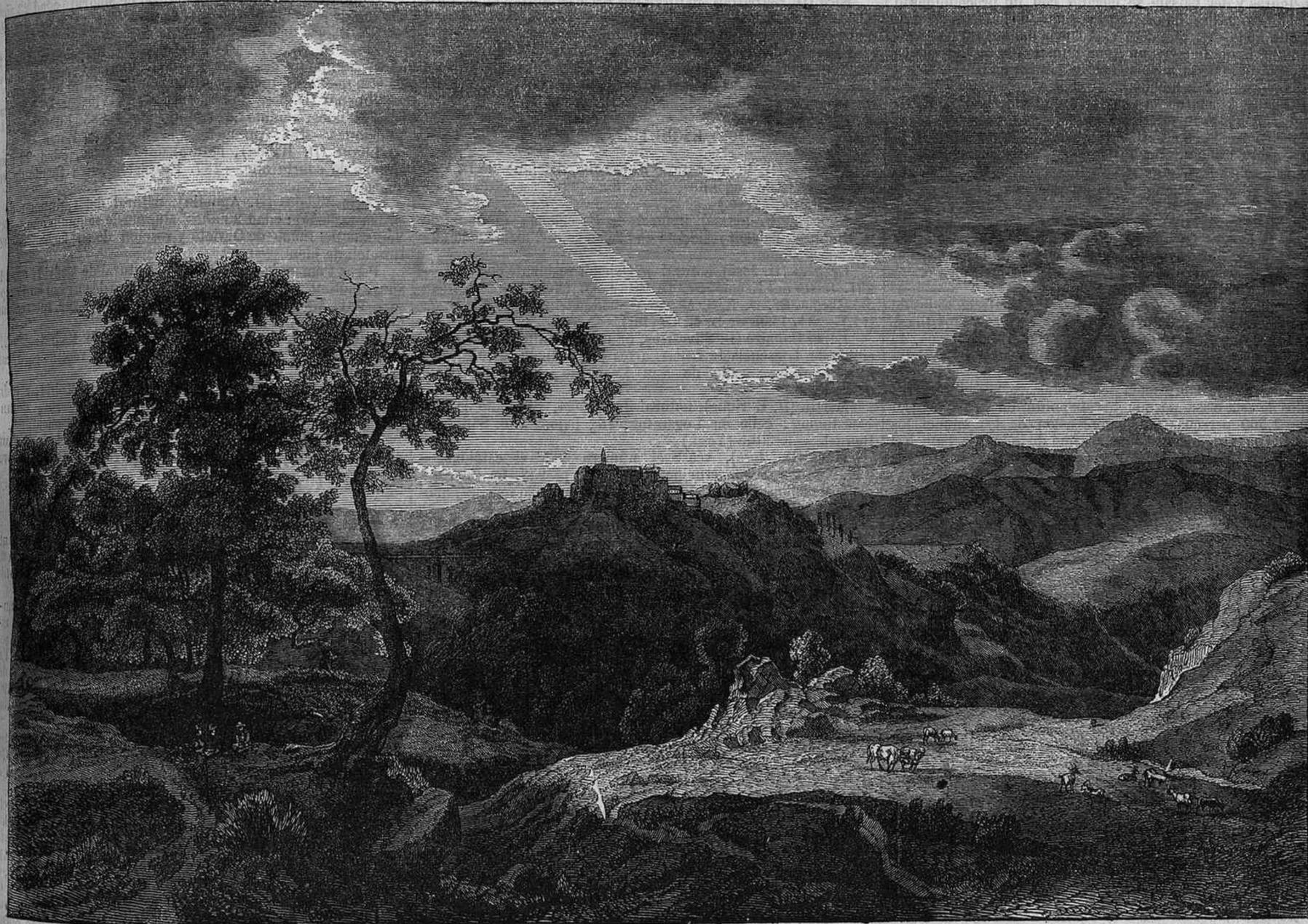
89. Varios grandes jarrones de cristal de roca de la fábrica de Francisco Steigerwald en Schlachtenbach, cerca de Zwiessel, reino de Baviera. Para dar una idea del mérito de estos vistosísimos objetos de cristalería, reproducimos lo que acerca de los mismos escribió el Dr. Fr. Knapp, en ocasión que estuvieron espuestos en el gran torneo industrial de Munich: «Ya en cuanto al distinguido gusto en forma y decoración, fueron estos objetos generalmente admirados, mereciéndolo no menos

23. Así como Paolo Ebenboeck de Munich, recógió aplausos en la exposición de aquella capital con sus velas de cera primorosamente rizadas y decoradas, logró el propio triunfo después en París.

237. En nuestro cuadro, hállanse también tres pinturas sobre cristal formando un hermoso conjunto. Los dos laterales llevan los nombres de sus respectivos autores, ambos de Baviera, y el cuerpo del medio, obra destinada para el panteón de Carlos el Grande en Aquisgran, es debido al talento especial del pintor en cristal M. H. Schmitz de Aquisgran, y se distingue por la limpieza y perfecta transparencia de los colores y belleza de composición.

121. Obras de talla en madera, de objetos sagrados, etc. por G. Lang y C. Schropp de Oberammergau, hombres de mérito especial en este ramo artístico. Descuella en todas sus producciones un aire de primitivo arte. «Ammergau», dice el profesor Foltz, es una población de la alta Baviera, cuyos moradores se mantienen casi exclusivamente con la confección de obras de talla en madera. Lábranse allí crucifijos, madonnas, figuras de santos, cuadros á relieve, pipas, pastores, cazadores, toda clase de animales, objetos que circulan por el mundo entero. El gobierno bávaro presta su apoyo á aquella gente ingeniosa, proporcionando á sus espensas un buen profesor de dibujo.

160. Gran tocador de talla en madera, en estilo sumamente noble, por Fr. Wirth en Stuttgart. Este aventajado artista obtuvo en la exposición de Munich, la gran medalla por sus pre-



Rosate en los montes sabinos.—(Cuadro por Luis Gurlitt.)

Acerca de la cuestión de si será mejor el sistema alemán ó sueco, veamos cómo se explica el profesor doctor Richter, conoecedor profundo, tanto de la gimnasia alemana, como de la sueca. Dice pues: «Es menester guardarse muy bien, al emitir los juicios acerca de la cuestión gimnástico-médica, el dejarse llevar de la parcialidad y del exclusivismo, circunscribiendo su mérito á tal ó cual establecimiento. Esto serviría de inmediato estímulo para que su desarrollo y propagación no fuera tan general como es de desear, puesto que no debe haber ya población alguna en que no se combatan ciertas enfermedades y achaques con la gimnasia médica. Su existencia debe tomar un carácter de verdadero patrimonio nacional. Todos los profesores de medicina y cirugía, juntamente los coinadrones, deben imponerse perfectamente en el arte y ciencia gimnástico-médica, puesto que la aplicación correspondiente de cada uno de sus ramos, proporciona un medio eficaz para la cura de determinadas enfermedades y padecimientos.»

ROSATE EN LOS MONTES SABINOS.

CUADRO POR LUIS GURLITT.

El bosquejo que adjunto acompañamos, es copia de uno de los cuadros mas amenos y acabados del distinguido artista Luis Gurlitt, paisajista alemán de los mas aventajados de nuestros

por su perfecta ejecución técnica.» Lo propio sucedió en París.

540. Chapitel piramidal de metal blanco en hojas, por Fr. Peters en Berlin: este trabajo merece un justo elogio general. Se ha visto últimamente elaborado este mismo metal en hermosos candeleros, cuyo brillo no cedia absolutamente nada á la plata de mejor ley, y costaba solamente unos dos francos cada uno en el depósito de E. Bargiel en Breslau.

717. Arañas con flores de cristal pintado, construidas por C. Heckert en Berlin. Las flores son recortadas de cristal de color tableado, y en estado bien caliente se dá á las piezas la configuración conveniente. Gustaron extraordinariamente en París, y el Virey de Egipto pagó 2000 duros por otro igual, que se le envió á Alejandria. También en París se le hicieron al Sr. Heckert varios pedidos de tan primoroso trabajo; pero los aduaneros franceses no quieren dejar pasar la frontera las cajas que los contienen.

107. Lámpara de plata, por P. Bruckmann é hijos, en Heilbronn. Hace ya cerca de medio siglo, que el Sr. Bruckmann padre, ha confeccionado un troquel de acero, que facilita de una manera portentosa la elaboración de los metales nobles, lo que permite que los objetos sean vendidos á unos precios sumamente cómodos. Los méritos especiales de la enunciada casa fueron reconocidos dignamente, tanto en Munich como en París, habiendo obtenido en la primera de estas exposiciones la gran medalla, por la extraordinaria solidez, belleza y equidad de sus artefactos de plata.

ciosas obras de ebanistería, en cuya construcción aprovecha el poderoso agente del vapor, para poner en movimiento ciertas máquinas y aparatos.

146. Presenta una prueba bien elocuente de la altura á que ha llegado en Alemania el arte industrial. La magnífica encuadernación de este libro, que contiene todos los números publicados hasta ahora del periódico especial de la «Sociedad para el fomento de la Industria», es de C. Th. Fischerich. No hay mas que hojear un poco este libro, para sentirse lleno del mas alto respeto por esta sociedad, que tanto se desvela por el bien de los artistas y artesanos. Los ebanistas, bronceadores, fundidores de metales, fabricantes de porcelana y alfareros, torneros y hojalateros, plateros, estañeros, etc. etc. hallarán depositado en las páginas de esta colección que comprende los cuatro años que cuenta de existencia el periódico, un verdadero tesoro, tanto por lo que respecta el texto, como por el mérito de las láminas unidas á él. La enunciada sociedad tiene el proyecto de publicar nuevos dibujos para los artefactos, que coincidan mejor con el gusto de la época, adhiriéndose para la emisión de los mismos á las formas romanas, góticas, y las que prevalecieron en Alemania en la edad media. Tiene razon Forster en decir, «que el copioso número de objetos consignados en el periódico mencionado, dá una idea evidente de la tendencia manifiesta de nuestra época en acometer decididamente modificaciones en cuanto á las formas de los productos artísticos é industriales.»

Esta tendencia habrá hallado un poderoso impulso con la

exposicion universal de París, esa lucha de las artes y de la industria.

1164. Sobre la derecha de nuestro cuadro, hállanse algunas copias de varias partes de la magnífica catedral de Colonia, sacadas fotográficamente por G. F. Michiels, de la misma ciudad, copias que á la vez envuelven los adelantos, que las obras nuevas han tenido en los años de 1842, 1848, 1851 y 1855. Dirige el Sr. Michiels el establecimiento fotográfico del Sr. F. G. Eisen en Colonia, cuyo cometido principal es al presente la copia de 50 de las mas célebres obras arquitectónicas de Alemania. Las producciones del establecimiento del Sr. Eisen fueron dignamente apreciadas en la exposicion de París. Tambien en Francia se sacan á cuenta del gobierno, copias fotográficas de cuantas obras monumentales existen en el imperio, para que se sepa siempre el desarrollo artístico que progresivamente han tenido, y sirvan á la vez de recuerdo en caso de quedar alguno que otro destruido por el incendio etc., empresa de incalculable importancia para la historia de las artes mismas.

12. Gran cuadro galvanoplástico á relieve, representando una danza de sifiles, copia de un cuadro de Gendron, procedente del establecimiento galvanoplástico de G. L. de Kress en Offenbach sobre el Mein. Este grupo de figuras fluctuantes sobre una superficie de agua, encierra todas las dificultades que pueden sobrevenir en una reproduccion galvanoplástica. La ejecucion de las figuras se cometió á un escultor aventajado, mientras que Kress se ocupó en reproducir el efecto del brillo de la luna sobre la superficie del agua, lo que en verdad ha conseguido admirablemente, grabándolo al agua fuerte. La luz de las figuras y del paisaje se ejecutó con un procedimiento especial de oxidacion, habiéndose conseguido el efecto, en términos que nada deja que desear. Además del cuadro en cuestion espuso Kress todavia un gran número de producciones galvanoplásticas de la misma especie, sin par en la exposicion de París, y que hacen mucho honor á la Alemania.

9. Objetos de adorno de hierro colado bronceados de E. G. Zimmermann en Francfort sobre el Mein. Estos objetos, todos son confeccionados en su establecimiento, segun modelos ejecutados expresamente por distinguidos artistas alemanes, y ni uno solo es copia de alguna obra francesa.

92. Un estanque en un bosque de Alemania, precioso grabado en madera, por Eduardo Kretschmar de Leipsik.

84. Gigantesco ramo de flores en un grande jarrón, por Federico Reichardt en Leipsik, obra de un mérito especial, y que pone de manifiesto la altura á que ha llegado la fabricacion de flores artificiales en Sajonia, y muy especialmente en el establecimiento del Sr. Reichardt.

71. Objetos de adorno, de quincalla, etc., confeccionados de acero, madera, pastas, cuero, etc. estuches, carteras, canastillos, petacas, etc., del establecimiento de J. Moench y compañía, de Offenbach sobre el Mein. Dice J. Schirges en sus cartas relativas á la exposicion de París: «Offenbach es sin duda la principal escuela para la fabricacion de carteras, cartapacios y otros artículos de esta clase, porque de este punto, en que se ocupan mas de 2,500 personas en la confeccion de los enunciados objetos, se ha extendido este mismo ramo de industria á muchas ciudades de Alemania, tal como á Viena, Berlin, Nurnberg, Würzburg, Stuttgart, Arnstadt, Chemnitz, Brunsvic, Leipsik, Freiberg, etc. La coleccion de artefactos de J. Moench escitó, por su belleza y variedad, de tal manera la admiracion de los inteligentes franceses é ingleses, que ingenuamente confesaron, y no es poco, que la industria respectiva de su país, no producía objetos tan acabados y primorosos, como algunos procedentes de Offenbach.

37. Un armario con muestras de lápices, produccion de A. W. Faber en Stein, cerca de Nurenberg. Este artículo le ha valido al Sr. Faber, en todas las grandes exposiciones de industria, el primer premio, envolviendo además el mérito especial de haber promovido la fabricacion de Faber una concurrencia con los excelentes lápices de produccion inglesa, no solamente en Alemania y Francia, sino hasta en Inglaterra mismo; y esta circunstancia nos ha impellido de hacer una mencion especial en nuestra reseña.

29. Relojes de madera de la Selva Negra badense. Los objetos que de esta clase figuraron en la exposicion de París, presentaron un testimonio bien palpable de los adelantos que se han hecho en la fabricacion de relojes en aquel país clásico de esta industria, debidos en gran parte á la escuela especial de relojes, que bajo los auspicios inmediatos del gobierno granducal, se estableció últimamente en Furtwangen. Tiene aquella por objeto primordial el perfeccionamiento de la industria respectiva, existente hoy dia en la Selva Negra, y el plantamiento de nuevos ramos de relojería. Este objeto se logra admirablemente con la escuela industrial, talleres modelos y colecciones. De 1854 á 55 recibieron la instruccion competente 26 alumnos, entre ellos una mujer para la construccion de relojes de bolsillo, y 11 para la de relojes de sobremesa. En combinacion con estos establecimientos de enseñanza, existen escuelas particulares para los tegidos de paja, fabricacion de objetos de madera, de cepillos, etc.

Con esto damos fin á la explicacion de nuestro cuadro, que no dejará de llamar la atencion de nuestros lectores.

BELLAS ARTES.

CATALOGO DE LAS OBRAS DE PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA, GRABADO Y LITOGRAFIA, PRESENTADAS EN LA EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES, VERIFICADA EN LAS GALERIAS DEL MINISTERIO DE FOMENTO DESDE EL 20 DE MAYO DE 1856, FORMADO POR EL JURADO DE ADMISION DE OBRAS.

DIBUJO, GRABADO, LITOGRAFIA.

Brid, Regadera y compañía, naturales de la ciudad de Oviedo, con establecimiento de litografia é imprenta en la misma.—243. Atributos perteneciente á la litografia y á la imprenta, con el plano de la ciudad de Oviedo. (Litografia.)

Coromina (D. Bartolomé), natural de Barcelona, discípulo de D. Mariano Gonzalez de Sepúlveda, académico de número de la real de San Fernando.—244. Medallas proyectadas para

los premios de las exposiciones públicas de Bellas Artes.—Primeras pruebas. (Grabado en hueco.)

Gomez (D. Antonio), Villegas y otros.—245. Busto de Felipe II; idem de Carlos II; facistol; monumento de Semana Santa, y panteon del Escorial por su frente y costado derecho. (Litografia.)—Nota.—Estas seis láminas pertenecen á una obra sobre el Escorial que publica D. Antonio Rondono.

Martinez (D. Domingo), natural de Valencia, discípulo de la real Academia de San Fernando, pensionado que ha sido por el grabado en dulce, y profesor actualmente de la clase de grabado en acero de la misma Academia, calle de Juanelo, 29, segundo, izquierda.—246. El sueño de Paricio: medio punto de Murillo, dibujado por el exponente. (Grabado en acero.)—247. Los peregrinos de Emaus, cuadro de Ticiano, dibujado y grabado.—248. La Concepcion de Murillo. (Dibujo.)—249. Retrato de S. M., grabado en acero imitando el lápiz.—220. Otro id. pequeño. (Grabado en acero.)

Parcerisa (D. Francisco Javier), natural de Barcelona, discípulo de aquella academia, premiado en la misma en 1828 y 1829, calle de Atocha, 141, principal.—Vista de Covadonga. (Litografia.)—222. Detalles de la puerta de San Juan de Amandi. (Id.)—223. Capilla mayor del monasterio de Villanueva. (Id.)—224. Claustro del mismo monasterio. (Id.)—225. Ruinas de la iglesia de Villamayor. (Id.)—226. Esculturas de Santa María de Naranco. (Id.)—Nota.—Estas seis litografias pertenecen al *Viaje de Asturias* de la obra histórica y arqueológica *Recuerdos y bellezas de España*.

Rico (D. Bernardo), natural del Escorial, discípulo de Castelló, calle de San Marcos, 29 principal.—227. Tres retratos, y un interior tomado de Villaamil. (Grabado en madera.)

Riquelme de Ponce de Leon (D. Luis), natural de Cadiz, discípulo de la real Academia de San Fernando y de D. José Castelar, calle de las Urosas, 9, segundo derecha.—228. Mesa revuelta. (Dibujado á la pluma.)

ESCULTURA.

Figueras (D. Juan), natural de Gerona, discípulo de D. José Piquer: calle de Leganitos, núm. 30.—229. La Casta Susana.—Estatua. (Yeso.)

Font (D. Francisco), natural de Barcelona, discípulo de D. Domingo Talari; residente en Valencia.—230. Cupido entregado al sueño.

Gragera (D. José), natural de Oviedo; residente en París.—231. Busto del Excmo. Sr. D. M. J. Q. (Yeso.)—282. Idem del Excmo. Sr. D. E. S. M. (Id.)—233. Idem del Sr. D. M. Z. (Id.)—234. Idem de D. M. G. (Id.)

Lopez Donaire (D. Silvestre), natural de Ciudad-Real, discípulo de la escuela de bellas artes de Granada y de D. Manuel Gonzalez: calle de San Leonardo, 3.—235. Busto de D. F. A.

Martin (D. Enrique), natural de Málaga, discípulo de don José Piquer: calle de Leganitos, 35, bajo.—236. San Juan Bautista.—Estatua. (Yeso.)

Mur (D. José), véase el número 147 el catálogo.—237. Nuestro Señor crucificado. (Marfil.)—238. La Concepcion. Medallon. (Ejecutado en diente de caballo marino, alabastro y marfil.)

Pagnucci Zamel (D. José), natural de Madrid, discípulo de la real Academia de San Fernando, pensionado en Roma por oposicion: calle de la Libertad, 23.—239. Penélope que lleva el arco de Ulises á sus amantes.—Estatua. (Mármol.)—240. Peñayo.—Estatua. (Id.)

Perez Valle (D. Francisco), natural de Bones, en Asturias, académico de la real de San Fernando: calle de Silva, 31.—241. Estatua de S. M. la Reina Doña Isabel II. (Mármol.)—242. Busto de S. S. Pio IX. (Id.)—243. Cupido en observacion.—Estatua. (Id.)—244. Estatua de Doña Isabel la Católica. (Yeso.)—245. Estatua de Jovellanos. (Idem.)

Rodriguez (D. Andrés), natural de Santiago de Galicia, discípulo de la real Academia de San Fernando. Pensionado en Roma por oposicion: calle de Atocha, 14.—246. Licurgo presentando sus leyes.—Estatua. (Yeso.)—247. La Felicidad. (Alegoría.) (Mármol.)—248. Busto. (Id.)

San Mariin (D. Juan), natural de Santiago, discípulo de la real Academia de San Fernando, de D. J. Piquer y de D. A. M. Esquivel: calle de la Luna, 15.—249. El Señor muerto en la cruz.—Bajo-relieve. (Yeso.)

Sola (D. Antonio), natural de Barcelona, académico de la real de San Fernando, de la Pontificia de San Lucas de Roma, de la real de Florencia, escultor de Cámara de S. M. y director de los pensionados españoles en Roma: residente en Roma.—250. Busto del Excmo. sr. duque de R. (Mármol.)

Tarragó (D. Fernando), natural de Lérida, discípulo de Don J. Piquer: calle de Leganitos, 30.—251. El profeta Jeremias.—Estatua. (Yeso.)

Zuloaga (D. Plácido), natural de Madrid, discípulo de M. Lianard.—252. Trozo de ornamentacion en bajo-relieve. (Cera.)

CAMAFEOS.

Dies (D. Luis), natural de Roma, calle Mayor, 35.—253. La familia real de España. (Concha oriental.)—254. La emperatriz de los franceses. (Id.)—255. Marte y Venus. (Id.)

ARQUITECTURA.

Trabajos ejecutados por los alumnos de la escuela especial en el presente curso de 1855 á 1856, presentados por el Sr. D. Juan Bautista Peironnet, director de la misma.

Basave (D. Adolfo), natural de París, de edad de 20 años, alumno de segundo año de la carrera.—256. Cornisamento del templo de la Victoria.—257. Ventana árabe de la catedral de Gerona.—258. Adorno.—259. Cornisa de la puerta menor del Domo de Orvieto.

Cabello (D. Luis), natural de Madrid, edad 22 años, alumno de quinto año.—260. Proyecto de un faro.—261. Proyecto de candelabro.

Cabrera (D. Eduardo), natural de Granada, edad 18 años, alumno de primer año.—262. Cornisa del templo de Assisi.

Calvo (D. Joaquin), natural de Valencia, edad 23 años,

alumno de segundo año.—263. La guirnalda del Vaticano.—264. Ornato de la catedral de Orvieto.—265. Otro Idem.—266. Otro Idem.—Puerta mayor de la catedral de Palermo.

Calvo (D. José), natural de Valencia, edad 20 años, alumno de segundo año.—268. Capitel y basa de Antonino y Faustipulcral de San Adrian de Salamanca.

Castañares (D. Darío), natural de Vitoria, edad 24 años, alumno de primer año.—271. Detalle de la cornisa del templo de Vespasiano.

Cepeda Garate (D. José), natural de Madrid, edad 17 años, alumno de primer año.—272. Adorno

Céspedes (D. Luis), natural de la Puebla del Maestre (Badajoz), edad 28 años, alumno de sexto año.—273. Proyecto de puerta de ciudad, fachada.—274.—Idem: planta y seccion vertical.

Coello (D. Fernando), natural de Madrid, edad 23 años, alumno de sexto año.—275. Proyecto de teatro: fachada y seccion vertical.—276. Idem: plantas.

Conejero (D. Adolfo), natural de Cadiz, edad 28 años, alumno de sexto año.—277.—Proyecto de estacion de camino de hierro: fachada.—278. Idem planta.

Cuervo (D. Gerónimo), natural de Madrid, edad 18 años, alumno de primer año.—279. Puerta mayor de la catedral de Orvieto.

Cuesta (D. Pablo), natural de Madrid, edad 23 años: alumno de sexto año.—280. Proyecto de escuela de natacion: planta y fachada.

Dominguez (D. Domingo), natural de Madrid, edad 23 años, alumno de segundo año.—281. Capitel de pilastra del Erecteo.—282. Puerta de bronce del panteon.

Fosas Pi (D. Modesto), natural de Barcelona, edad 21 años, alumno de primer año.—283. Ventana de la catedral de Palermo.—284. Fuente bautismal de la catedral de Orvieto.

Jimenez (D. José María) natural de Villagarzia (Guinea), edad 20 años, alumno de segundo año.—285. Fuente para las abluciones.—286. Angulo de la cancellería en Roma.

Luque (D. Rafael), natural de Córdoba, edad 28 años, alumno de cuarto año.—287. Proyecto de una fuente de ciudad.

Ortiz Villajos (D. Agustin), natural del Quintanar de la Orden (Toledo): edad 23 años, alumno de segundo año.—287. Ventana del Domo de Orvieto y roseton de su fachada.—289. Roseton de idem.

Perez Pomareda (D. Domingo), natural de Madrid, edad 18 años, alumno de primer año.—290. Pozo de mármol en Pompeya.—291. Adorno de la catedral de Orvieto.—292. Intercolumnio del pórtico del panteon

Peyronet (D. Juan Antonio), natural de Madrid: edad..., alumno de cuarto año.—293. Proyecto de ventana para casa particular.

Sanchez (D. Juan Antonio), natural de Madrid, regidor del Ayuntamiento constitucional de esta villa y corte, alumno de quinto año.—294. Proyecto de casa de ayuntamiento.

Talavera (D. Juan), natural de Sevilla, edad 24 años; alumno de sexto año.—295. Proyecto de torre aislada para decorar el centro de una plaza.

TRABAJOS DE PROFESORES Y OTROS INDIVIDUOS.

Arraez (D. Antonio), natural de Madrid, primer delineante del cuerpo de ingenieros del distrito, discípulo de la real Academia de San Fernando.—296. Composicion original de estilo árabe, representada por un techo poligonal.

Gándara (D. Gerónimo de la), natural de Ceceñas (Santander), edad 31 años, profesor de composicion de la escuela especial de Arquitectura, pensionado del gobierno de S. M., por oposicion, en 1848; calle de la Cruz, 33, segundo.—297. Fachada oriental del Partenon de Atenas.—298. Fachada que debió construirse en el teatro de la calle de Jovellanos.—299. Pared negra de la casa del mismo nombre en Pompeya.—400. Otra pared de la casa de Cástor y Pólux. (Pompeya.)

Gomez (D. Félix María y D. J. aquin María Vega), arquitectos, discípulos de la escuela especial, comisionados por el Gobierno para estudiar el Palacio de la Exposicion universal de París.—301. Trabajos desempeñados en su comision.

Jareña y Alarcon (D. Francisco), natural de Albacete, edad 38 años, discípulo de la escuela especial, profesor de historia y análisis de los monumentos en la misma: pensionado del gobierno de S. M., por oposicion, en 1848, calle de Atocha, 94, principal.—302. Pared de la casa de la Fuente, en Pompeya.—303. Idem de la casa de Cástor y Pólux.—304. Un sepulcro de la iglesia de Araceli.—305. Un púlpito de la misma iglesia.—306. Costado del mismo púlpito.—307. Otro púlpito de la iglesia de San Cesario, en Roma.

Molina (D. Francisco Daniel), natural de Vich, edad 44 años, arquitecto, individuo de la academia de Barcelona.—308. Diseño de un monumento que se está construyendo en dicha ciudad á la memoria de los Reyes Católicos.—309. Otro idem dedicado á la memoria del marqués de Campo Sagrado.

Nota. Este individuo no tiene opcion á premio, por haber presentado sus trabajos despues del término prefijado, si no justifica haber sido el retraso independiente de su voluntad.

Zanné (D. Gerónimo), alumno de la academia de Barcelona y ayudante de la clase de adorno de dicha ciudad.—310. Friso del estilo del renacimiento.—311. Proyecto para adornar el techo del salon pequeño de la casa-lonja de Barcelona.—312. Bajo-relieve del estilo de 1500.—313. Capitel de estilo árabe.—314. Proyecto de un quinqué para ejecutar en bronce.

SUPLEMENTO.

PINTURA.

García (D. Eduardo), natural de Granada, de edad de 29 años, discípulo de la real Academia de San Fernando, y hijo de París de M. Glaire.—345. Diego Lainez entregando á su hijo Rodrigo la espada para que venga la afrenta que le hizo el conde Lozano. Sacado del segundo romance del Cid, que concluye:

«Contóle su agravio, y dióle  
Su bendicion, y la espada  
Con que dió al conde la muerte,  
Y principió sus fazañas.»

Larson (D. Marcos), súbdito de S. M. el Rey de Suecia, agregado á la real Academia de Stokolmo.—316. Paisaje de Suecia.  
 Monroy y Aguilera. Véase el núm. 144.—317. Aparición de Nuestra Señora al Rey San Fernando en la conquista de Córdoba.—318. El niño Jesus meditando sobre la redención del mundo.

ARQUITECTURA.

Cubas (D. Francisco), natural de Madrid, de 28 años de edad, discípulo de la escuela especial, pensionado del gobierno de S. M. en Roma.—319. Restauración del templo de Teseo (Pompeya).  
 Jimenez (D. Ramon María), natural de Valencia, de 27 años de edad, discípulo de la escuela especial.—320. Dos dibujos de la catedral de Valencia.

RESUMEN.

Hé aquí, para concluir, una reseña de los cuadros de la exposición en obras y autores:

Pintura.

Cuadros de historia.....	18
Idem de asuntos místicos.....	15
Idem de alegoría.....	10
Idem de género.....	34
Idem de retratos.....	82
Idem de paisaje.....	32
Idem de marina.....	7
Idem de frutas y flores.....	7
Idem de perspectiva.....	7
Idem de miniatura.....	4
Total.....	216

Escultura.

Estátuas grandes.....	5
Idem pequeñas.....	4
Bajo-relieves.....	2
Retratos.....	13
Total.....	24

Arquitectura.

Obras de discípulos.....	42
Idem de profesores.....	19
Total.....	61

Grabado, dibujo y litografía.

Grabados en acero.....	4
Idem en hueco.....	1
Dibujos.....	2
Grabados en madera, varios objetos en su número.....	1
Litografías.....	8
Total.....	16
Camafeos.....	3
Total de objetos expuestos....	320

Estos objetos están ejecutados por los artistas siguientes:

Pintores.

Espanoles que se titulan discípulos de las academias (seis de ellos discípulos de franceses).....	39
Idem que no lo dicen.....	18
Idem profesores de las academias.....	6
Idem extranjeros.....	7
Señoritas.....	4
Total.....	74

Escultores.....	13
Arquitectos.....	29
Grabadores y dibujantes.....	7
Camafeos.....	1
Total de exponentes.....	124

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO.

Este es el título de un delicioso librito que acaba de ver la luz pública: todos ó casi todos nuestros jóvenes escritores, han contribuido con algun trabajo á esta obrita, de la cual tomamos, como muestra, los dos siguientes artículos:

CELEBRIDADES CONTEMPORANEAS.

I.

Hay en España un español, que mas que español de España parece un español de otra parte. Ni sus instintos, ni sus concepciones, ni sus hechos, revelan que haya nacido en este país, del cual ha dicho con mucha razon un extranjero, que es el mas á propósito de Europa para dormir la siesta. Tan visibles son la haraganería y sosiego de sus habitantes!  
 El hombre á que aludimos, posee el espíritu creador de los ingleses, la actividad incansable de los franceses, la gracia imitativa de los belgas, la constancia impertérrita de los alemanes, y la inspiración lozana de los italianos. Solo podría asegurarse

que era español, sabiendo que vale mucho y que nadie se ocupa de él.

Muy joven todavía, concibió un vastísimo proyecto; pensó, meditó, combinó; adujo las razones favorables y adversas para su idea; despreció los obstáculos, olvidó las contrariedades, se burló anticipadamente de sus enemigos; y con el dedo de Colón entre las cejas y la actitud resuelta de un Hernán-Cortés de la industria, se volvió á sus compatriotas para decirles:—«Yo voy á conquistaros un nuevo mundo.»

Largas penalidades, inmensas luchas, trabajos sin cuento tuvo que emplear antes de recoger el menor fruto; pero él que era poeta, pensador, filósofo, artista, industrial, mecánico, economista, comerciante, filántropo, y sobre todo buen patriota, no titubeó, no desmayó, no cejó hasta dar honrosa y completa cima á su proyecto.—Hoy por hoy no vacilamos en decir, que es el apóstol de las luces españolas.

El lector comprenderá que nos referimos al renombrado Pascasio Lizarbe, fabricante de fósforos de Navarra. El es la gran figura que nos proponemos bosquejar en este estudio.

II.

Hay á tres leguas de Tudela una pequeña ciudad, que los geógrafos reconocen con el nombre de Cascante cuyos productos, aunque sabrosos y lozanos como todos los de Navarra, son insuficientes con mucho á proporcionar la abundancia y desahogo que los pueblos han menester en nuestros días.

Ni la feracidad del terreno, ni la bonanza del clima, ni la laboriosa solicitud de los cascantinos, nada bastaba á establecer ese dichoso equilibrio entre la producción y el trabajo, por el cual se recompensa el segundo, en razon de la cantidad y mérito de la primera. La esteva y el arado siempre en movimiento, no lograban calmar las públicas ansiedades: Dios, que habia permitido la abundancia, no habia concedido el precio; y si el hambre no perseguía á los moradores de aquellas comarcas, faltábanles en cambio los medios materia es de subvenir á otras no menores urgencias de la vida. La balanza económica se inclinaba al lado de la miseria: la idra de la revolución social, asomaba por consiguiente sus siete cabezas ensangrentadas. El peligro era horrible.

Tales pensamientos cruzaron por la mente de Lizarbe, cuando contempló en silencio los males de su patria. La naturaleza sola, no bastaba en manera alguna á conjurarlos: necesitábase además la industria del hombre. Pero ¿cuál era la fórmula?—Su siglo se la señaló con el dedo.

Habia por entonces en Europa un problema industrial y científico que resolver. Sabios alquimistas que analizan el cieno para haber de convertirlo en oro, habian enseñado á las gentes un procedimiento sencillo para producir la combustión por el rozamiento. La espresion de esta idea era el fósforo, ingeniosa amalgama de la esencia inflamable de los huesos, con cualesquiera materias combustibles; tremendo ataque al oscurantismo material; fiat lux interino de los hombres. Pero la idea estaba incompleta: hecha la luz, habia que darla barata, único medio de que el adelanto produjera sus portentosos resultados.

Francia, Inglaterra, Alemania se lanzan al estudio: cada una de ellas se considera llamada á estender el prodigio sin auxilio ni cooperacion de nadie; pero, ¡ raro fenómeno! esas naciones que en todos los ramos de la industria marchan á la cabeza del mundo, no consiguen resolver el problema económico que las agita.

De repente y en un confín del orbe científico, en el mas oscuro rincón de la pobre España, se levanta Lizarbe, con el signo de la inspiración en la frente; toma el huevo en sus manos, fija la punta con violencia sobre la superficie plana, y el huevo se queda en pié.

III.

Un cascantino acababa de dar nombre á su época.—No ha podido llamarse siglo del vapor al siglo de Blasco de Garay, y sin embargo Blasco de Garay hizo moverse á un buque con agua hirviendo: el siglo del vapor es aquel en que el agua hirviendo cuesta poco.—Por eso Pascasio Lizarbe, al siglo del vapor le añadió el epíteto de siglo de los fósforos.

Toma de las naciones extranjeras lo que necesita para su proyecto: de aquí la masa inflamable, de allí el cuerpo combustible, de esta el ceramen, de la otra el receptáculo, de todas la belleza de la forma, la facilidad de ejecución, el díque á los inconvenientes; medita, reflexiona, y combinando los esfuerzos de todos, aplica su propio esfuerzo á la perfección y sencillez del conjunto. Lo que nadie ha podido conseguir, lo ha alcanzado Lizarbe. De hoy en mas, la luz del hombre, á semejanza de la luz de la naturaleza, está al alcance de todos.

Entonces quiere difundir su descubrimiento por los ámbitos de la monarquía: coge la pluma, y con la profunda convicción del hombre que está satisfecho de su obra, del hombre que no duda, que no vacila, que no teme, espresa en sencillo romance, en ese habla romancesca, que al decir de un poeta, se inventó para escribir las glorias de nuestros abuelos, espresa su conquista, su descubrimiento y su gloria en estos términos:

«Fósforos de nombradía,  
 De luz segura y brillante,  
 Se fabrican en Castante  
 Por Lizarbe y compañía.»

IV.

No se tome á presunción la aparente arrogancia del industrial poeta: lo que Lizarbe ha dicho es la verdad. La nombradía de sus fósforos se ha estendido en poco tiempo; la cerilla que sale de Navarra es infalible, su luz radiante; él mismo la fabrica en su propia casa, y solo se vale de sus compatriotas para producirla. No se pueden decir, pues, mas verdades en cuatro versos.

Además que Lizarbe no es un charlatan, ni mucho menos. Hombre de pensamiento antes que de acción, ha educado su espíritu á la par que educaba su cuerpo: el trabajo le ha hecho industrial, el pensamiento le ha hecho filósofo, el sentimiento le hace poeta; y un hombre que reúne al ejercicio incesante de su profesion, la filosofía y el astro sagrado de las musas, no puede decir sino la verdad.

Nuevo Bernardo de Palissy, medita mientras amasa la arcilla, y canta cuando modela el jarro; va consignando en sus

obras la espresion natural de su pensamiento; escribe en el artefacto lo que emana directamente de su corazón: si cada figura del alfarero francés es una página, cada cajilla del fosforero español es un libro. Ambos han escrito su historia en su mercancía.

Lizarbe no se contenta con haber resuelto la primera dificultad: quiere resolverlas todas. El algodón adquiere en sus manos flexibilidad y blancura; el sebo pierde su mal olor; el fósforo sus malélicas emanaciones; la caja se hace esbelta, el conjunto, en fin, agradable; y todo esto llevado á las últimas especulaciones de la economía: llega á manos del público por un insignificante precio: entonces escribe con cierto énfasis.

«A nadie cedo en blancura,  
 Ni en brillo, ni en claridad,  
 Ni en superior calidad,  
 Ni tampoco en baratura.»

Y tiene tambien razon. Todos cuantos á la sombra de la creciente fama de Lizarbe procuran imitar sus productos y rivalizar con él, todos se hundén en el concepto público ante la superioridad incontrovertible del navarro. Celébrase un certamen abierto, y de todas partes acuden á disputar la corona en la capital de la monarquía: Lizarbe se lleva la palma desde luego: henchido de júbilo pregonaba en el instante su triunfo, y para disculpar esta pueril satisfacción, propia del artista laborioso, esclama entusiasmado:

«No me llames presumido  
 Si mi claridad te inunda  
 Sin humo y un estampido;  
 Porque el premio he merecido  
 De Doña Isabel Segunda.»

V.

Pero sus émulos, lejos de acobardarse con esta prueba de la pública y real estimación, asestan nuevos dardos al laureado fabricante; y ya que no pueden desprestigiar el género que produce, condenan la mercancía como atentatoria á la vida del hombre. No basta que Lizarbe haya inventado la detonación de la cerilla, para precaver los males del incendio (ventaja que aún desconocen hoy todas las naciones de Europa); no basta que haya barnizado la masa fosfórica, para impedir la emanación de gases deletéreos; no basta nada de esto, no. Los fósforos, dicen, son la ocasión y medio del suicidio. Indignado Lizarbe, grita entonces:

«Si se envenena una amante  
 Por haber perdido el seso,  
 ¿Qué tienen que ver con eso  
 Los fósforos de Cascante?»

El pueblo sensato comprende esta razon y no abandona, sino antes bien centuplica el uso de sus fósforos. Todas las asechanzas de los enemigos de Lizarbe, no sirven mas que para difundir y estender tus productos por nuevas regiones. Para desesperar, pues, á los que tanto y tan infructuosamente le persiguen, escribe luego, como compadeciéndose de su miserable guerra:

«Desde Irún hasta Sevilla,  
 Y del Ferrol á Alicante,  
 No hay pueblo, ciudad, ni villa,  
 Que no luzca la cerilla  
 Y el fósforo de Cascante.»

Y así es en efecto: Lizarbe se hace el fósforo universal. Todos los fabricantes de España juntos, no espenden una tercera parte de lo que cambia en el mercado la fábrica cascantina. Solo por falta de los de Lizarbe, acepta el consumidor fósforos de otra marca; y bien se cuida de espresarlo él mismo, cuando dice:

«Mi fama y reputacion  
 Se aumentan de dia en dia:  
 Y no hay pueblo en la nacion  
 Que no dé predileccion  
 A Lizarbe y compañía.»

VI.

Satisfecho ya de su indisputable triunfo, Lizarbe se tranquiliza; pero no se duerme en sus laureles. Quédale una revelación que hacer, y antes de hacerla necesita justificar plenamente sus palabras. El filósofo, el industrial, el poeta estaban satisfechos: mas no el filántropo, no el patriota, no el verdadero amante de la humanidad.

Todas las primeras materias que se emplean en la fabricación, son y deben ser estraidas de aquella tierra, elaboradas por aquellas manos, y utilizadas por aquellos pobres compatriotas, cuyas desgracias se propuso desde un principio remediar. La fortuna le sonreía ya lo bastante para producir tan gigantescos fines: móntase la fábrica en gran estension; llama al trabajo á los ancianos, á las mujeres, á los niños: unos retuercen el algodón, otros bañan la beilla, estos untan el fósforo, aquellos le cortan é igualan; de un lado se fabrican cartones, se cortan cajas, se forman, se cubren; de otro se prepara la arena y se aplica y pega á la caja; el papelerero hace papel, la imprenta imprime, el carpintero embala, el tragantino conduce; y desde el químico hasta el mecánico, desde el profesor inteligente y vigoroso, hasta el niño raquítico y ciego, todos se ocupan en el país, todos trabajan, todos viven, todos prosperan.

La ciudad que poco tiempo antes parecia abandonada y ruínosa, cambia repentinamente de aspecto; las construcciones se suceden, la población aumenta, la propiedad se ensancha, la industria se anima, el comercio brota; y la misma agricultura, que no hace mucho se resentía de la depredación de sus productos, acrece ahora en importancia y valor á medida que se aumenta y avalora el número de los consumidores.

Hé aquí los frutos que recoge el talento, la actividad, la instrucción, la constancia y todas las buenas prendas de que nuestro héroe se halla adornado. Por eso cuando se ocupa de esta última parte de sus tareas, cuando revela este último punto de sus aspiraciones, puede decir con la satisfacción propia del hombre honrado:



LA INDUSTRIA ALEMANA EN LA EXPOSICION DE PARIS. INDUSTRIA DE LOS ESTADOS DE LA UNION ADUANERA.

X. Ed. Kretzschmar

«Desde que alumbro á la Iberia
Con mi luz pura y constante,
He quitado de Cascante
Mendicidad y miseria.»

¡Gracias te damos, pues, nosotros, oh Lizarbe, en nombre
de esa porción de la humanidad, á quien has salvado con tu
constancia! ¡gracias tambien en nombre de ese pueblo á quien
has inmortalizado con tu génio, y de esta España á quien has
puesto en evidencia ante los estranos!

Si, porque cuando consideramos que tú, ¡verdadero héroe
cascantino! eres el único que has hecho llamar la atención de
las naciones cultas sobre tu pobre y desautorizado país; cuando
consideramos que esa Francia, esa Inglaterra, esa Alemania,
tan orgullosas con los productos de su industria (como pueden
admirarla, no han llegado nunca, ni llegarán tal vez, á rivalizar
contigo en mérito, perfección y baratura; cuando vemos que
los franceses, ingleses y alemanes pobres, y hasta de clases
acomodadas, no pueden costear todavía mas que fósforos de
nuestra ahuja, cubiertos de azufre que asfixia, y por un
precio duplo que los de tu fábrica; cuando escuchamos en
cuantas tierras tu nombre venerable, por sobre los nombres de
cuantos se han dedicado á tu industria; cuando nos persuadi-
mos, en fin, de que en Europa se sabe que existe España, por-
que en ella ha nacido Pascasio Lizarbe, fabricante de fósforos
de Navarra; entonces un sentimiento de entusiasmo se apodera
de nuestra alma, el gozo estalla en nuestros sentidos, y qui-
síáramos poseer unos brazos tan largos como nuestro deseo,
para arrojarnos á tu cuello y espesarte toda la inefable grati-
tud que hácia tí sentimos.

Pero ya que esto no sea posible, recibe desde aquí nuestro
entusiasta y sincero parabien; y si la proverbial ingratitud de
tu patria, si ese desvío, puramente español, que en esta zona
se tributa al hijo predilecto, amarga tu existencia y te acarrea
un prematuro fin, muere seguro de que no faltará un compa-
triota que, apreciador de tus méritos y virtudes, y ganoso de
evidenciarlas, vaya á tu país, busque tu fosa y escriba sobre el
mármol estas célebres palabras:

AUX GRANDS HOMMES, LA PATRIE RECONNAISSANTE:

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO.

NOVELA

POR F. A. DE ALARCÓN.

I.

—Convénzase Vd., señora:

Las mañanicas de abril
Son sabrosas de dormir.

Cuando el refrán lo dice, sus razones tendrá para ello.
—¡Qué locura! los refranes solo representan la opinión del
que los compuso. Tenga Vd. presente que tambien es un refrán
el que dice:

Al que madruga, Dios le ayuda.

—Si... pero

No por mucho madrugar
Amanece mas temprano.

—Bien; pero

El que se levanta tarde,
Ni oye misa ni come carne.

—¡Diablo, Mercedes! Veo que sabe Vd. mas refranes que
Sancho Panza.

—Luego se convence Vd...

—No señora...

—¿No iremos al Retiro mañana por la mañana? ..

—Vd. juzgará.

—¿Cómo?

—Si señora; en cambio de los refranes que Vd. me ha dicho,
yo pudiera contarle una historia, que la convenceria de lo pe-
ligroso que es madrugar.

—¡Magnífico argumento para una novela! Cuéntemela Vd.

—Con mucho gusto... Atención.

—Tiene Vd. la palabra.

—Pues escuche Vd.

II.

Esta era una mañana de abril....

Ya ve Vd. que soy leal, y colocó la escena en un mes, cuyas
mañanicas han cantado los poetas de todos los tiempos... Si
procediera de mala fé en nuestra cuestion, citaria una mañana
de enero, ventilada por ese airecillo norte, que, segun la feliz
espresion de un amigo mio, hiela hasta las congeturas....

—Enrique, eso seria injusto.

—Por eso digo que era una mañana de abril.

—Bien; pero procure Vd. que no llueva!

—¡Oh! no llovía. Era una de esas mañanas puras, apacibles
y transparentes, que ponen de mal humor á los filósofos, porque
les recuerdan la eterna juventud de los días, la niñez perpétua
de los años, la repetitiva é interminable adolescencia del mundo,
contrastando con la inflexible fuga de la vida humana, con este
envejecer de cada hora, que nos roba incesantemente los tesoros
de una esperanza que nunca recobramos....

—Jesus, Enrique.... ¡qué tono!... ¿Va Vd. á vengarse de mis
refranes, haciéndome llorar?..

—Dios me libre, Mercedes... Me he distraído... Vd. perdona.

Decía, ó pensaba decir, que eran las cinco de la mañana. El
sol doraba ya los aleros de los tejados; las buñoleras y los espen-
dedores de aguardiente poblaban las calles de Madrid, y la
carropanilla de los carros de...

—Enrique, mis nervios! Estas transiciones de estilo me
hacen daño... Vaya Vd. derecho al asunto...

—Voy allá, señora.—Pues es el caso que la mañana que
digo, se encontraron dos jóvenes manos á boca en la plazuela de
Pontejos, viniendo uno de la calle de idem....

—Ahí vive Adelardo Ayala, el autor de...

—No era Adelardo Ayala, y lo siento mucho; porque le
quiere con toda el alma, y me agrada sobremanera hablar de él
con mis amigos...

El joven que llegó por la calle de Pontejos era mas rubio,
señora, mucho mas rubio que Ayala: era Arturo, á quien ya
conoce Vd.

—¿Arturo?

—Ni mas ni menos. En cuanto al otro, que no era sino mi
humilde persona...

—¿Usted?

—El mismo. Yo, pues, subía de la Puerta del Sol...
—Entonces señale Vd. la época de la historia, á fin de que
pueda hacerme cargo de la situación topográfica...

—Tiene Vd. razon y es muy fácil de explicar. Figúrese
Vd. que la magnífica fuente de Pontejos estaba ya levantada, y
que la Puerta del Sol aún no habia merecido las actuales
mejoras...

—Luego hará dos ó tres años...

—Exactamente: yo era todavía empleado.... Pero vamos al
cuento.

—Sí, vamos, y con protesta de que no volveré á inter-
rumpirle.

—Lo sentiré mucho...

—¿Por qué?

—Por que es Vd. muy bonita.

—Muchas gracias.

—Pues señor, iba diciendo que me encontré con Arturo.
—Hola, chico! exclamó no bien me alcanzó con la vista.

—Adios! le respondi ocultando unas naranjas que llevaba en
el pañuelo, y que acababa de comprar en la plazuela de San
Miguel.

—¿Dónde tan temprano? repuso mi rubio amigo.

—¿Y tú? repliqué yo.

—Voy á acostarme.

—Pues yo me levanto ahora.

En efecto, Mercedes; yo madrugaba en aquel entonces, ni
mas ni menos que Vd. quiere madrugar ahora.
Y madrugaba... porque estaba enamorado.

—¿Vd., Enrique?
—Son dos errores... lo confieso. No la conocia á Vd. todavía...

—Adelante.

—Amaba yo á una muchacha muy jóven y muy bonita. Se
llamaba Antonia.

La habia conocido una tarde en los toros y pensaba casarme
con ella.

Antonia era huérfana, tenia una tia muy amable que me
apreciaba mucho, y que sacaba á pasear á su sobrina por las
mañanicas tempranas. Cada noche nos citábamos para el baño
de la Elefanta, para la Montaña del Principe Pio, ó para la
Fuente Castellana... y aquí era Troya... ¡Cuánto placer
inocente!

Íbamos los tres juntitos por esos campos de Dios, poetizando
como unos bienaventurados, hablando de flores y nubes, de
pájaros y arroyuelos, y comiendo naranjas, vizcochos y caca-
huets, que era una maravilla.

Antonia y yo suspirábamos á duo, conveniamos en todas
las inclinaciones, gustábamos de las mismas cosas y apurábamos
el diccionario de las miradas, cuando no el de los requiebros y
de las ternuras.

Porque es de advertir que la tia, una vez dedicada á mon-
dar naranjas y comérselas, se olvidaba de nosotros, contentán-
dose con seguirnos con la vista...

—Pero, Enrique, ¿se olvida Vd. de su encuentro con Arturo?
—Es verdad. Quedamos en que Arturo iba á acostarse á la
hora en que yo me levantaba.

—¿De dónde vienes? le pregunté.

—De enamorarme, me respondió.

—¿De enamorarte?

—Sí, chico. He visto en este momento á una muchacha en un
balcón. Acababa de levantarse sin duda, y se alisaba los cabel-
los, haciendo asonaditas á la calle.... Quizás esperaba á su
novio.... Lo que puedo asegurar es, que se disponia á salir de
paseo... ¡Y qué hermosa era! ¡Es tan hermosa una mujer
desconocida! ¡Es tan hermoso todo lo desconocido!—Yo he pa-
sado la noche jugando al tresillo en casa de Alfredo.... He perdido
mucho... y por no desesperarme, habia echado á volar mi es-
piritu por el mundo ideal, donde, como sabes, de nada sirve el
dinero.... En esta disposición movia los pies con direccion á
casa... cuando zas... la ví. ¡Y qué mona! Figúratela. ¡Pálida
del maárugon.... tibia aún como el sueño!... lánguida, oje-
rosa... Tú sabes que yo deliro por las ojeras!... Vamos! Esa
niña me ha vuelto loco.

—Y ¿por qué no la has esperado, puesto que se disponia á
salir?

—¡Chico! ¿Qué estás diciendo? ¡Esperarla! ¡A las cinco de la
mañana!.. Tú has perdido el juicio! La hora que atravesamos
es de muy mal tono.... ¡Uf! me horroriza la idea de madrugar...
Opino en esto con cierta amiga mia.... Nada! nada! Voy á
acostarme, y mañana la buscaré.

—Pero ¿cuándo es mañana?

—Mañana es... despues de dormir.

—Arturo, eso es vivir en el día siguiente.

—Y lo que tú haces es vivir en el día anterior. De donde se
deduce, que tú llegarás á viejo antes que yo, y te morirás la
víspera del día de tu muerte. ¡Eres un retrógrado! Yo cuento
siempre con 24 horas de vida mas que tú. Tú estás hoy á 16
de abril. Yo estoy todavía á mediados del mes. Esto no será
claro.... pero evita las tercianas.... Adios.

—Adios, respondi.

Y Arturo se alejó repitiendo...

—Pero ¡qué ojeras!

Yo dirigí mis pasos á la Fuente Castellana.

Llegué allá, y al poco rato aparecieron Antonia y su tia.

¡Ay! Antonia se dignó reparar que yo era moreno.

Por lo demás, estubo muy distraida.

Ni siquiera probó las naranjas que yo habia comprado en la
plaza de San Miguel!

¡En cambio su tia deseó leche de vacas!

III.

—Prosiga Vd.. exclamó Mercedes, cuyo interés subía de punto.
—Aun queda lo mas horroroso, respondi Enrique con voz
lúgubre.

A la mañana siguiente fué la cita para la Montaña del Prin-
cipe Pio.

Yo no dormí aquella noche, pensando en las distracciones
de Antonia y escogitando un medio para volverme rubio.

No bien fué de día, me vestí, y media hora antes de la cita
ya bajaba yo por la Cuesta de la Vega.

Pero cate Vd. que me salen al encuentro dos ladrones y me
roban el reloj y la levita.

—¿Qué hacer? ¿Cómo presentarme de aquel modo delante de
Antonia?

Fuéme preciso regresar á mi casa, donde me puse un ga-
ban de invierno.

Pero mientras fuí á la calle del Turco y volví á la Montaña,
dieron las siete.

¡Y la cita era á las cinco!

¡Y yo era moreno!

¡Y me habian robado el reloj y la levita!

¡Y me habia constipado... para fin de fiesta!

Pregunté por Antonia en una casa de vacas, y me dijeron
que á las cinco habia pasado por allí, regresando á eso de las seis
y media.

—¿Lloraba? le pregunté al mozo.

—No señor; reía y tomó leche.

Volví á mi casa, decidido á pasar á la de Antonia no bien
fueran las once del día; pero no acabé de sentarme, cuando em-
pecé á toser, me dió calentura, me puse ronco, se me apretó
la garganta, sentí calambres y calofrios, y caí al suelo sin reloj,
sin levita, sin novia, resfriado y moreno!

Quince dias estube en cama.

IV.

El día en que me levanté, fué Arturo á saber qué era de
mi vida.

Cuando se enteró de que me habia llevado en la cama me-
dio mes seguido...

—¡Hola! exclamó, pareció que te indemnizas de las madru-
gadas! ¡Hombre!... ¡Qué bien te sientan las ojeras! A proposito:
¿sabes que me caso?

—¿Con quién?

—Con un ángel. ¡Como que estoy escribiendo una novela so-
lo con las cosas que le oigo á mi prometida. Desde luego te partici-
po que no me ha costado todavía una madrugada... Por las
tardes la veo en el Prado ligeramente, y á las diez hablo con
ella por el ventanillo. Tiene hambre de mí, de mi confianza, de
mi compañía, de mi brazo, de comer cacahuets conmigo... y
todo esto la obliga á darme su mano. Convécete, Enrique; si
agotamos en el noviazgo todos esos mil pequeños triunfos, todas
esas diminutas posesiones del objeto querido... ¿qué nos queda
para despues de casados? Las heces de la copa... ¡Eso no val-
dria la pena de perder la libertad! Este es mi sistema: sitiar á
la mujer por hambre. La consecuencia será siempre el fanatis-
mo. No permitas nunca que tu novia te mire de cerca... sino
en ilusoria perspectiva!... Así prolongaréis vuestras mútuas
ilusiones durante algunos años de matrimonio. Nunca le digas
á tu prometida cuántas camisas tienes, cuál es tu plato favorito,
ni de qué lado te acuestas... Tampoco pasees con ella, hasta que
sea tu mujer... en fin, algunos capitulos de mi novela te lo es-
plicarán todo.

Dijo, y sacó un mamotreto del bolsillo del frac.—Porque iba
de frac.

—Julia de Moncada, continuó Arturo, leyendo un manus-
crito (te advierto que no se llama Julia: este es un nombre que
le he puesto en la novela.) Julia de Moncada no habia halla-
do nunca diques al desce. Amó á un hombre y pudo decirsele;
habló con él; paseó á su lado; le vió á todas horas; hicieron una
especie de vida doméstica... El amor perdió su misterio, su aspi-
racion, su ansia infinita. ¡Aquel jóven, su primer amante,
madrugaba mucho!

—(Repararás que he querido retratarte en este personaje.)
—Guillermo, exclamó Julia con transporte... (Aqui pondré otra
palabra, porque esta tiene algo de mensajeria...) —¡Guille-
rmo!... ¿Me preguntas por qué te amo? ¡Ah! ¿te acuerdas de
aquella mañana en que nos vimos por vez primera? Yo estaba
en el balcón. ¡Eran las cinco! Me miraste, te agradé... me fuis-
te simpático... Yo creí que me esperarías á la puerta para se-
guirme en mi paseo matinal... ¡y me llevé chasco! Considera
mi despecho. En cambio, el tonto de mi novio acudió á la cita.

Nada de lo que me dijo era nuevo. ¡Tú sí que eras nuevo para
mí! Desde aquel día pensé en tí para aborrecerte. Cuando volví
á encontrarte, ya te amaba!—Habian pasado ocho dias cuando
te ví en un baile... ¿te acuerdas?—Procuré hallarme cerca de
tú... Quería saber si te habia parecido hermosa desde el balcón;
si me habia engañado la vanidad... ¡Y sobre todo, queria que
me lo dijeras! Aquella noche... no sé por qué... me hablaste
contra la gente madrugadora... me diste que por nada del
mundo dejarías de levantarte á las cuatro de la tarde... ¡Este
dato me estremeció!... ¡He aquí mi hombre! dije, y mis ojos
te pusieron en posesion de mi alma.—Mas adelante, prosiguió
Arturo, me llama, es decir, llama á Guillermo: rubiche, blondo
mío, y otras cosas... porque te advierto que mis cabellos rubios
la vuelven loca...—En fin, te dejo... Estás débil y necesitas
reposo: adios.

Dijo, y se fué, llevándose el manuscrito.

V.

A los quince dias salí á la calle y me dirigí á casa de An-
tonia.

Subí... llamé... entré... y lo primero que me eché á la ca-
ra fué á Arturo, acurrucado en el suelo, y á mi prometida sen-
tada en una butaca.

¡Le estaba peinando! ¡La traidora!

—¡Ola, chico! exclamó Arturo al verme: ¿Estás mejor?... Me
alegro. Te presento á mi mujer.

—Tu mujer! exclamé yo retrocediendo, Antonia! ¡baluceé
en seguida.

—Sí, yo soy, caballero, exclamó la niña. Cuando dé Vd. una
cita á un jóven, procure Vd. que no se le peguen las sábanas.

—Desentide Vd., señora, respondí, haciendo una cortesía. Desde mañana me levanto a la oración.  
—Ahora bien, Mercedes: ¿le parece á Vd. oportuno que vaya mañana al Retiro?  
—No... no, Enrique... tiene Vd. razon. Iremos despues de casados. Acaba Vd. de convencerme de que los jóvenes morenos deben ser muy desagradables por la mañana temprano.

VI.

(Habla el autor.)

Perdonen Vds. las faltas de esta novela, escrita en el filo de una caja, en poco mas de una hora, en tanto que un cajista se asomaba por encima de mi hombro para componer las palabras segun iban saliendo de mi pluma.  
En el momento que concluyo, está amaneciendo la última mañana de mayo.—Voy á plagiarme.  
El alba se rie de mí, asomando su rubia cabeza por el agigmez oriental del palacio de la noche.  
El reflejo del lucero matinal viene á poner mas blanco el papel en que escribo.  
La luz de mi lámpara empalidece, como una virgen moribunda ó como un disoluto arruinado.  
Por el balcon de mi gabinete entra un aire frio y ligero, como un beso hipócrita.  
Las estrellas desaparecen poco á poco, como esos misteriosos geroglíficos que el tiempo borra de las pirámides nileas.  
La luna se ha ido á América: acaba de ponerse aquí y va á aparecer allá, como una actriz que terminada la funcion de la tarde, se viste para la de la noche.  
Esta es la hora en que las niñas de Andalucía, que han transnochado pelando la pava, dicen á su novio: *adios...* y cierran la reja, procurando, al hacerlo, ponerse muy bonitas, á fin de que se vaya lo uno por lo otro.  
Esta es la hora en que los estudiantes, que han pasado las vacaciones en su aldea, llegan al lecho de su madre y la dicen:—*Me voy...* A lo que contesta la madre, ocultando la cabeza entre las sábanas:—*Adios, hijo de mi alma!*—Despues de lo cual, el estudiante sube en un burro, que le lleva á la Universidad.  
Esta es la hora en que el enfermo se duerme ó se muere, y en que el enfermero retarda veinte minutos la pocion mas importante.  
El sábio que vela sobre un libro, dá una cabezada al llegar esta hora.  
El sereno se acurruca en una puerta.  
El arriero y el campesino echan el aguardiente.  
El adúltero baja por el balcon.  
Y el escudero de Marte canta tres veces en el corral, por que San Pedro negó tres veces á Cristo.  
Buenos dias, lectores, dentro de media hora tengo que hallarme en la Montaña del Príncipe Pio.  
¡Qué horror!—¡Yo tambien soy moreno!

QUIBIAM,  
REY DE VERAGOA.

(Conclusion.)

Al lado de mi María reuní las canoas: «Capitanes de la mar, les digo á los guaidores: la tempestad asoma en el Oriente, la mano empuña el remo; si nos separan los vientos, nuestra guía es la estrella de la mañana; siguiendo su rumbo volveremos á hallarnos en las playas de Ornofay.» Lianatá me oyó silenciosa y tranquila, y se asentó sobre la proa de la ligera María. Yo tenia miedo, Quibiam; el viento silbaba con espantoso furor; los mares alzaban mi canoa hasta el cielo. En las nubes resumbaba el trueno, y falanges interminables de rayos llovian sobre nuestras aturdidas cabezas: el agua caía á torrentes; todo era espanto y desolacion. Mis indios, abandonando los remos, entregaron la Canoa á la merced de las ondas, agarrados como el que teme morir, á los costados de la María, pedian al Tzmes auxilio... Lianatá estaba serena como el ángel de la luz, fijos los ojos en el cielo, y estrechando sobre el corazon la flor que le dieron tus manos.  
«Uhima, espera en Dios, me dijo enternecida, que él nunca abandona á los desgraciados.» Contra nosotros chocaron las canoas de los caciques, hundiéndose en medio de los mares. Los naufragos luchaban con las aguas: unos sucumbian heridos del rayo, otros cansados de fatiga; y á las pocas horas todos habian perecido á nuestros ojos. Solo mi María luchaba con las tormentas. Solo á la virgen de Ornofay protegía el cielo en la destruccion horrorosa y cruel.  
En aquellos tres dias interminables, el viento llevó mi barca, por rumbos desconocidos, y entre oscuridad espantosa y sin que pudiera ver el sol ni las estrellas: al cuarto dia asomé en medio de celajes de sangre la misteriosa luna: al quinto la mar quietó sus ondas; y al despuntar el crepúsculo de la mañana siguiente, mis ojos divisaron un cielo y unas playas y una naturaleza estraña á mi ciencia, y de la que nunca tuvieron noticia nuestros padres... Muy lejos estaba Ornofay; las estrellas me lo decian con su luz resplandeciente.  
Mis marinos, al ver la tierra, doblaron su audacia: el hambre y la sed los devoraba: la muerte se habia apoderado de la mitad de sus compañeros, que silenciosos acabaron la vida, remando valerosamente hasta el momento mismo de entregar el alma. Lianatá sonreía en medio del estrago: con sus manos benditas cerró los ojos á los caciques, que tantas veces te acompañaron á los combates, y que tú habias coronado victoriosos, con las ramas de ébano negro.  
Llegamos á la orilla, y saltando á la arena buscamos las bayas comestibles, comimos la fruta de los árboles, durmiendo sobre la yerba. Por la mañana un cacique me dijo, que estábamos en las tierras de Ayay, cerca de la isla de Cibuqueira: el miedo se

apoderó de mi corazon; recordé la crueldad con que esta raza habia regado de sangre las arenas de su pátrio suelo. «Lianatá, le dije, vamos á la mar; aqui nos espera la muerte: siguiendo las estrellas te llevaré á Ornofay...» La virgen no me respondió: taciturna entró en la María, y continuamos por la orilla de la costa nuestro desgraciado viaje.

Navegamos la mitad del dia: iba dormida la virgen: sus labios, agitados por el sueño, pronunciaban tu amoroso nombre, cuando del hueco de las rocas salió una barca (1) con veinticinco guerreros blancos como la nieve, vestidos de un modo extraordinario y cubiertas las fisonomías de pelo y las cabezas de oro bruñido. Por un momento la sorpresa heló la sangre de mis venas: mi grito pavoroso llenó los aires: al divisarme aquellos hombres, torcieron hácia mí su camino. Lianatá despertó: huíamos, me dijo; Uhima, estos son los guerreros que apagaron el fuego del altar de Ornofay, y á cuyas manos predijo el Tzmes, debía morir la raza de nuestros padres: á la mar, Uhima!...»

Entonces cogí los remos; vogué con la desesperacion del peligro: mi María iba como una flecha; pero la barca de los extranjeros cada vez se nos allegaba mas. Desesperado de no poder escapar de su atrevida garra, empuñé el arco; estiró la cuerda del suyo la divina Lianatá, y su flecha envenenada se clavó en el capitán que los mandaba: la tendió segunda vez, y otro guerrero cayó bañado en sangre: mi María era un volcán de dardos, que iban á clavarse en los escudos de los hijos del cielo... mis puntas hubieran envenenado sus corazones; pero conociendo su ruina, lanzaron su barca sobre mi canoa, que al fiero choque se deshizo en pedazos. Entre las aguas y desde las sumergidas rocas arrojaba flechas: Lianatá peleaba como el yaguar del monte; en su brabeza despedía fuego de los ojos, iba á matarla una terrible lanza, cuando un cacique la libró muriendo, del hierro matador. Sin flechas ya, caímos prisioneros: cubierto de heridas y atadas las manos, con Lianatá y mis marinos, fuí encerrado en la barca del audaz extranjero...

VIII.

Navegamos muchos dias en cautiverio: aquellas gentes, hijas del cielo, eran amos del trueno, lanzaban el rayo y conocian los designios de Dios. Cruzaron los mares, costeando las islas: por fin llegaron al Boriquen y á la tierra de tus amigos los reyes de Xaragua, de Cibao y de Marien. Durante el viaje, Lianatá no dejó escapar del pecho ni un suspiro: cubierta de palidez, concentrada y taciturna, como el ruiseñor á quien aprisiona la mano del hombre, estaba la virgen con los ojos fijos en el suelo, sin derramar una lágrima. ¡Qué grande era la soberbia de la cacica de Ornofay! Los extranjeros, admirados de la divina hermosura de sus ojos celestiales, de su boca de perlas, y de aquellas formas de ángel, rodeaban la virgen, y con sus amores querian darle consuelo. Colon, jefe de los guerreros, la estrechaba en sus brazos, colmándola de caricias; pero Lianatá era un pedernal, sin abrigo; insensible al placer y á la dulzura, al dolor y al miedo, era como un cadáver, que habia perdido el alma...

Llegamos á Haiti: el extranjero lanzó de sus barcas el rayo, y retumbó el trueno por las blancas orillas: le respondió el eco temeroso de la tierra, y luego vinieron los enviados de los reyes, y á los pocos dias, al caer la tarde, el rey Guacanajari, abatido por el dolor de las heridas que habia recibido en los últimos combates, defendiendo á los extranjeros, que Colon dejó en aquellas playas para esclavizar su pobre tierra: lleno de admiracion vió cuanto traian los hijos del cielo: se iba ya, cuando fijó los ojos en Lianatá, y conoció las cibas, que pendian de su cuello divino. El rey se detuvo aurdido: «¿cacique, me dij, ¿quién es la virgen?» «rey de Marien, le contesté, es Lianatá, hija de Caimará y el ángel bendito de Quibiam, rey de Veragoa, y de las islas del mar...»

Al oír tu nombre, se le herizaron los cabellos; quedó clavado delante de mí, como la flecha despedida de la altura sobre la fragil corteza del mar. ¡¡cacica de Ornofay, bendita seas, le dije á la virgen: tú ves que de mis ojos no saltan lágrimas; mi corazon no puede llorarlas... pero mi brazo te salvará del cautiverio... adios, Lianatá!... ¡qué dolor tendrá en el alma el rey de Veragoa!... Los extranjeros oian hablar, los caciques sin comprender su lenguaje divino. Guacanajari descendió del barco, y Lianatá, sentada en un rincon de la nave, dobló la cabeza llena de angustia.

Pasó la tristísima noche: por la mañana ví en la orilla, disparar hácia el mar las flechas tegidas de plumas verdes: comprendí la seña y me preparé el aviso... Por la noche vino al barco el hermano de Guacanajari, para cambiar su oro con los extranjeros. Como una culebra se acercó á la virgen, y con la rapidez del rayo le dijo: «esta tarde verás lucir sobre los montes la hoguera; toda la noche alumbrará su fuego: dos leguas de aquí está la costa: si tienes valor, arrójate á las ondas; al pié de la cumbre te aguarda el rey de Marien: adios reina de Ornofay, el cielo te ampare. El cacique volvió á las orillas, y la noche se cubrió de es trellas.

IX.

A los pocos momentos ardia sobre el monte la caoba resinosa. «Uhima, me dijo Lianatá, allí está la vida;» «Virgen de Ornofay, le contesté, que Dios nos ayude en las embravecidas

(1) (Las Casas, cap. 83, fól. 352 vto. y Pedro Mártir, década. 1.ª libro 2.º *Historia del Almirante*, c.p. XLVII, fól. 45).  
«Habiendo llegado á la isla de Ayay, estando el tiempo tempestuoso, el jueves 14 de noviembre mandó el Almirante un bote con 25 hombres á tierra para procurar agua y noticias para seguir el viaje; y mientras el bote volvia á la armada, trayendo quatro indios, i tres niños, que navia preso, encontró una canoa en que iban quatro indios, y una india, los quales, viendo que no podian huir bogando, se previnieron para defenderse, i hirieron dos christianos, con las flechas tirándolas, con tanta fuerza i destreza, que la india pasó de parte á parte un broquel, pero embistiéndola impetuosamente, el bote bolicó la canoa, i nadando los prendieron á todos, aunque uno tiraba tantas flechas, como si estuviese en tierra, la muger peleaba como hombre y el indio que la acompañaba tenia el entrecejo terrible y rostro de leon. Uno de los indios atravesado de una lanzada arrojaba flechas desde las ondas, el cual murió al subir en el bote: de los españoles heridos por las flechas, uno murió al poco tiempo, pues estaban envenenadas.»

das ondas.» Alzamos los ojos al cielo... Lejos, muy lejos estaba la playa; pero mas cerca el oprobio, el hediondo envilecimiento y la esclavitud horrible... La mar estaba llena de fieras: agucé la punta á dos pedazos de acana para luchar con ellas: las olas eran muy grandes, soplabá el viento del Norte y los montones de espuma llegaban á las nubes: «Uhima, el ángel nos acompañe, me dijo Lianatá,» y del borde del barco se precipitó en los abismos: la siguieron mis indios como peces: yo iba á su lado, defendiéndola de los tiburones, que hambrientos nos acometian. Tres de mis guerreros perecieron víctimas de su crueldad devoradora... defendí á Lianatá, como el yaguar que lucha por sus hijuelos.

Los extranjeros, al ruido de su caída, despertaron del sueño; echaron á la mar sus barcos: á fuerza de remos, nos perseguian con velocidad extraordinaria; pero Lianatá nadaba con la ligereza de la flecha y sumergiéndose en las ondas, á cada momento les estraviaba el rumbo hasta desaparecer de sus ojos. La coloqué sobre mis espaldas porque no podia mas: los tiburones nos asediaban y la dejé de nuevo para defender su vida: en esta lucha terrible con los hombres, con las fieras, con la mar y con el viento, llegamos á la orilla, Lianatá, tres caciques y tu pobre amigo Uhima (1).

Allí nos aguardaba el generoso rey Guacanajari rodeado de sus capitanes: su palanquin estaba adornado de plumas y de flores; los sábios tenian en las manos el hibero balsámico para restaurar las fuerzas; pero la virgen llegó moribunda: el brillo de sus ojos se habia estinguido: apenas se notaba respiracion en sus labios; ni el movimiento flébil de su corazon!... Guacanajari, lleno de alegría, le tendió los brazos; Lianatá cayó en ellos sin conocimiento: á pocos momentos abrió los ojos: dos lágrimas rodaron sobre estas membrudas manos, que sintieron su ardor, como en las batallas, el fuego venenoso de las flechas del Guayarima.

«Luchar con las tormentas del mar y de la vida, dijo lastimosamente la virgen, nadar toda la noche... escapar de la mano cruel del extranjero... llegar á la orilla y tener que morir!... y morir, cuando la juventud principia á desplegar las alas, es terrible... y las lágrimas brotaron á torrentes de sus ojos hermosísimos, inundados de melancolía y de la sombra celestial, que envuelve la vida cuando el alma se despide del cuerpo para volar al cielo... ¡Pobre Quibiam! volvió á decir, uniendo sus manos temblorosas y amarillas con el frío de la muerte: ¿quién endulzará las amarguras de tu existencia solitaria?... ¿Quién enjugará tus ojos?... ¿en qué seno hallarás el abrigo que te daba mi corazon, lleno de amorosísima ternura?... ¡Ten esperanza, virgen de Ornofay! le dije abogado por el dolor cruelísimo y deshecho el corazon en lágrimas...»

«No flores, me respondió: no flores... ¡Esperanza en morir, mi fiel Uhima, me dijo, alzando los piadosos ojos: «Escúchame, cacique: siento la mano helada de la muerte, romper del corazon la última fibra... Esta marchita flor, que he regado muchas veces de lágrimas, y que he llevado siempre al calor de mi seno infeliz, me la dió Quibiam, el día que le di el alma... cuando cierre los ojos, y me hayas acompañado al sepulcro, quítala de sobre mi corazon: llévasela á Quibiam: acércala antes á mis labios, que besaron su frente idolatrada... aunque la muerte los haya helado con su frío... dile Uhima, que con ella le mando todo el amor de mi angustiada vida... Besó la flor marchita y anegada en lágrimas, la muerte apagó sus últimas palabras...»

Guacanajari la alzó en sus brazos: á su redor doblaron las rodillas entenebriéndose los reyes de Haiti... silenciosos llevamos la virgen á la espesura impenetrable del monte; al pié de las altísimas selvas, sobre una piedra blanca, rodeada de aromosas hojas acostamos su cuerpo, para que durmiera el largo sueño de la piadosa destruccion; puse esta flor sobre su boca fria y su sepulcro locubrí de arenas de oro: sembré una rama de ébano y dos palmas donde recostaba la cabeza: luego me lancé á la mar, solo y sin guía, confiado en Dios: Rodé las islas, luché con las corrientes, y siguiendo las playas arenosas y las rocas gigantes, llegué hasta el Yebra... Rey de Veragoa, toma ahora la flor bendita que me dió muriendo, la desgraciada virgen de Ornofay...»

X.

De mis entrañas brotaba un rio de lágrimas: la voz de Uhima, rompía como la punta del dardo las fibras de mi corazon desventurado: mis ojos los enlutaba una nube negrísima que privaba á la razon su claridad y al cuerpo su movimiento... me pareció haber acabado de escuchar el ángel de la muerte: y la historia desastrosa de Lianatá no cabia en mi inteligencia ni en los estrechos límites del alma... Por fin bendije á Dios... á ese Dios que invocan en sus crímenes los malvados, y en su

(La continuacion en la página 222.)

(1) (Irbin, cap. V. t. 2. *Cura de los Pa'acios*, cap. 120, pág. 163).  
«Cuando vino á bordo Guacanajari, se encontró con las mujeres que traian los españoles prisioneras de Ayay: entre ellas llamaba la atencion por su elevacion y hermosura, Lianatá, hija del cacique de Ornofay, á la que los españoles pusieron por nombre Catalina, y con quien el cacique habló repetidas veces con gentileza y compasion estremada. A la otra mañana de la entrevista se vieron ciertas apariencias de agitacion y misteriosos movimientos, entre los indios de la costa: por la noche vino á los bajeles el hermano de Guacanajari, con el pretexto de cambiar una cantidad de oro por otros artículos: se observó que hablaba secretamente con Catalina, cuya distinguida apariencia habia fijado la atencion de Guacanajari. Despues de pasar algun tiempo á bordo volvió á la costa. A media noche, cuando estaba la tripulacion sepultada en el primer sueño, despertó la intrépida Catalina á sus compañeros, y les propuso hacer un osado esfuerzo para recobrar la libertad. Estaba anclado el buque á tres millas de la playa, la mar bastante agitada; pero las isleñas sabian luchar con las ondas, y consideraban el agua casi como su natural elemento. Descolgándose cauta y silenciosamente por un lado del bajele, se confiaron á la fuerza de sus brazos, y nadaron bizarramente hacia la orilla. Con toda su precaucion, oyó algun ruido el centinela. Resonó el alarma, se tripularon los botes y les dieron caza en la direccion de una luz que relucia en la costa, manifesto fanal para los fugitivos. Pero malogrado toda la fuerza del remo, tal era el vigor de las niñas maritimas, que llegaron libres á tierra. Cuatro se aprisionaron de nuevo á la orilla: la heroica Catalina, con el resto de sus compañeras, se escapó por los bosques.»



# ZORZICO

DE

# LA DAMA DEL REY,

ZARZUELA EN UN ACTO,

MÚSICA DE DON EMILIO ARRIETA.

AIRE DE ZORZICO.

*pp.* *rall.º*

*P.*

*mf.* *P.*



pesadumbre los que son inocentes: á ese Dios á quien vuelven los ojos los moribundos, martirizados por los dolores, y los devueltos á la vida desde el borde del sepulcro... Resignado estreché entre mis brazos al fiel Uhima: cubrí de amorosísimos besos la flor bendita de la pobre Lianatá; la puse como sello sobre mi corazón, y me senté sobre la piedra del sepulcro de Mayarima, á llorar mis penas... Muchos días y larguísimas noches lloré sin consuelo... por fin, la fuente del dolor no tuvo lágrimas, y se apoderó de mi espíritu el silencio y el lúgubre cansancio de los desesperados...

Los caciques me miraban entristecidos y llenos de desconsuelo. En las rocas del mar vivían los sábios, consultando al Tzmes la manera de curar mis males. Iraiba estaba pálida y consternada con mi eterno sufrimiento. Mis hijos no llegaban á besar mi frente, porque en mi pesadumbre no quería abrigo, ni luz, ni vida, ni esperanza del cielo, ni de la tierra, ni de los hombres... la crueldad de mis ojos era espantosa, y mi mano ardiente, separaba del seno al que venía á buscar amoroso amparo... luchaba con la miserable existencia, que tenía miedo de entregar la cansada osamenta, en manos del ángel... En la lucha, mis fuerzas se estenuaron, y viendo que llegaba mi última hora, llamé al redor de mi hamaca á los butios, los sábios, á los caciques, á Iraiba y á mis tiernos hijos, y les dije...

«Todos los que temblais al escuchar mi nombre, oid mi voluntad. El dolor ha enervado la fuerza de mi brazo y destruido la soberbia de mi corazón guerrero: la cabeza no puede sostener la corona, y necesito todo mi pensamiento, para luchar con la ipocondria que me arranca la vida. El enemigo nos cerca con sus flechas; los hijos de Iraiba no pueden empuñar el dardo, para conducirnos al combate: caciques de las tribus, butios y capitanes, Uhima el Rey de Guaniguanicó os llevará á la pelea; su mano poderosa destruirá las tribus de Boruca (1), de Terraba y de Guamanches; él gobernará con sabiduría mis pueblos, hasta que los hijos de mi sangre puedan llevar al cuello las cibas de los reyes y la corona de oro de Mayarima, descendiente del Sol y de la luna.» Mis caciques bajaron la cabeza; doblaron la rodilla delante de mi fiel Uhima, y el guerrero extraordinario los llevó á los combates y sembró de cadáveres las cumbres de Chiriquiri y las llanuras de Talamánca...

## XI.

Después no fui rey: consumido por la enfermedad, abandoné las orillas del mar y me escondí en las cumbres del Veragoa, bañadas por las corrientes espumosas del Yebra... Cerré mi puerta y mi corazón á todo el universo: con fuego destruí los árboles de la colina; ningún viviente respiraba á mi lado: solo las culebras y los pájaros nocturnos, turbaban con sus silbidos el silencio funerario que acompañaba mis horas taciturnas. En los torrentes apagaba la sed, y cuando tenía hambre, á las nubes iba á buscar con mis flechas las águilas, ó de las entrañas de la tierra arrancaba las crudas raíces con que sostenía mi existencia salvaje, nutrida de odio y de dolor eterno... No sabía ni de mis hijos; ni de mis pueblos... Abandonado del cielo y de la tierra, tenía reconcentrada la vida en el silencio y la soledad de la muerte...

Entre tanto, Uhima venció los caribes del Vara y del Burica: con trescientas cabezas rodeó la cumbre, donde encerraba mi solitaria existencia... Dormía á la luz de la luna una noche y me revolcaba en mi hamaca, agitado de espantosos sueños, cuando en medio del delirio sentí sobre la frente la mano de un guerrero que me dijo: «Despierta, Quibiam». «¿Quién levanta, esclame espantado, la losa de mi sepulcro?... ¿Quién viene á conmover la osamenta del rey infeliz, que duerme lejos del mundo, abandonado del cielo y de la tierra?» «Despierta, Quibiam, volvió á decirme la voz. Los hijos del cielo han entrado en las corrientes del Yebra: sus ojos miran las cumbres del Veragoa, y mañana sus manos arrancarán de mi frente la corona de tus hijos...»

Mi espíritu se llenó de alegría: de la alegría cruel de la venganza, que no tiene fin, y que es el único consuelo del alma desgraciada. De esa alegría, que cura la languidez, y rejuvenece el cuerpo encorvado por el sufrimiento... «¿Tú los has visto, cacique, le pregunté; con tus propios ojos, los has visto entrar en el Yebra?» «Sí, rey de Veragoa, me contestó misteriosamente mi fiel Uhima.» «Dame la corona, le dije impacientemente, resucitando de mi abatimiento y tendiendo la mano sobre su frente noble, valerosa y cubierta de cicatrices. ¡Bendito sea Dios, que antes de morir trae á mi presencia esos extranjeros, para que mi mano les arranque el corazón, como ellos arrancaron la vida á mi infeliz Lianatá! yo regaré con su sangre las palmas llorosas de su sepulcro, y con sus cabezas cruzaré los mares, y sobre ellas irá á dormir á tu lado mi último sueño! Lianatá de mi vida...»

«Uhima, le dije, llama los caciques: reúne mis guerreros, no des paza á la mano, no descanses el cuerpo, anda toda la noche; lleva mis tribus á la entrada del Yebra: arroja á la corriente los peñascos y los árboles y las arenas. Corta los ríos que van á dar á las ondas salobres revueltos en su cauce; dale otro curso á la vena caudalosa que baja de las cumbres, y que al lucir el día, sus barcas se encuentren clavadas en la seca arena. Que las tribus se escondan en las espesuras, y deja llegar el extranjero á mi palacio...» Mis entrañas palpaban de alegría: la enfermedad había huido de mi cuerpo: sentí hervir en mis venas la sangre, y en el corazón el furor antiguo de que se embriagaba en las batallas.

Durante la noche, Uhima cegó la boca del Yebra con peñascos y con arenas: por la mañana los extranjeros estaban prisioneros en las márgenes del río; y yo desde las cumbres del Veragoa, me sonreía alegre como el águila, mirando bajo mi garra la débil fiera, que la muerte me arrojaba para aourar en su destrucción mi venganza... Mas tarde llegó una barca luchando con las corrientes hasta las rocas mismas de mi palacio: de ella salieron los hijos del cielo: con la astucia de la culebra los abrigué, y les tendí

(1) Estas tribus vivían en las orillas del río Vara, á la entrada del golfo Dulce, en el Mar Pacífico y en la punta de Burica, hasta el río Chiriquiri, donde está hoy situada la Nueva Granada.

la mano ofreciéndoles hospitalidad. Mis tribus estaban emboscadas en la espesura, mi soledad les causaba recelo; pero yo, con la inocencia del salvaje, para entretener su codicia, les di mi corona, el águila de Guanino, que llevaba al cuello, y un Ibuero lleno de pepitas de oro. Necesitaba tenerlos encerrados en las montañas, para arrancarles la vida... les ofrecí un guía que los llevó á las minas, para perderlos entre las selvas, mientras combocaba los guerreros y preparaba las tribus al sangriento combate.

## XII.

Las sombras envolvían la tierra y como un Yaguar Uhima se escondió entre la yerba, atisbando el movimiento de los extranjeros: sus ojos parecían dos brasas de fuego. «Quibiam, me dijo apaciblemente; el capitán que ves, es el amigo de Guacanajari, que estrechó en sus brazos la virgen de Ornofay y nos llevó prisioneros por las ondas!...» El furor no me dejaba respirar; toda la noche tendido entre espinosas ramas, tuve en él hijos los ojos, y la flecha envenenada, apuntando á su fiero corazón; pero mi tribu no había descendido de las cumbres, yo quería rodear sus barcos, abrasarlos con fuego, convertir en humo sus huesos y disipar en los aires las cenizas de su maldita memoria...

Al salir el sol, mis caciques cruzaron las arenas del mar: ¡Siempre la desgracia preside las grandes empresas de los hombres! lejos de la playa, siguiendo el Yebra, se reunieron en las llanuras de Veragoa; estaba ordenada la falange para arremeter al enemigo, cuando un extranjero sorprendió la tribu que afilaba ya la punta de sus flechas... «¿Qué quieres,» le preguntaron mis caciques, al verlo entrar audazmente en la llanura... Acompañáronlos á la guerra de Cobraba Aurira, para luchar con vuestros enemigos, contestó el incaico, con la frialdad de la inocencia; la tribu, desconfiada, se esparció por las montañas. El extranjero se fué á sus barcos: Uhima desde la espesura volvió á vigilar su movimiento.

Pasé la noche aguardando el día para ordenar mis caciques y acabar mis enemigos... Mi corazón contaba los momentos con la ansiedad de la venganza... empuñando mis arcos, me asomaba á la entrada de mi palacio, cuando ví delante de la puerta al extranjero que había sorprendido mi tribu, reunida en el llano de Veragoa. No lo espantaron las cabezas arrancadas de los cuerpos que rodeaban el monte; al verlo Iraiba y mis hijos, huyeron aterrados, llenando el aire de lamentos. Uhima saltó de la espesura como una fiera, y levantándolo en sus brazos membrudos, lo lanzó á lo lejos, como al tronco de un árbol arrancado de la tierra. Mis ojos detuvieron la mano del cacique, que iba á clavarle en el corazón la flecha envenenada: el extranjero apaciguó la ira de mis indios, diciéndoles que venía á curar las heridas de mi cuerpo (1): yo comprendí su perfidia; lo escuché sereno, escondiendo en el corazón el odio para que la culebra no se escapara de mi garra... El extranjero descendió luego del monte, y yo me fui á las cumbres á ordenar las tribus para la caída de la noche.

## XIII.

Besaba tiernamente mis hijos por la primera vez, después de tantos años de lágrimas: Iraiba se había arrodillado á mis pies, empapando con el llanto de sus ojos, mis manos que empuñaban el dardo: cuando el grito de Uhima heló la sangre de mis venas. Salí fuera: los extranjeros habían bajado de sus barcos, al pie de la colina: setenta de sus guerreros estaban escondidos en el monte, y aquel audaz que antes había llegado hasta mi puerta, se adelantaba acompañado de otros cuatro perversos... «No paseis del círculo señalado con las cabezas de los caribes, les dije, con la tranquilidad de la fiera... ¡Estranjero, no llegues á mi recinto: detén la planta y no incites la ira de mi corazón!...» El extranjero continuó osadamente su camino... Entonces Uhima tendió el arco sobre su cabeza y los detuvo: «Déjalos, le dije, y me senté aguardándolos en la puerta de mi palacio: su capitán perfidamente, llegó delante de mí. «¿Qué quieres del rey de Veragoa?» le pregunté disimulando la desesperación; sus guerreros se retiraron á la espesura, y Uhima fué á llamar mis caciques para exterminarlos... «¡soy el Adelantado, hermano de Colon, jefe de estos soldados, me respondió; sé que estás enfermo y te traigo á Mendez, que curará tus males...» ¡traidor, decía calladamente el alma; pero no quería que aquel hombre penetrara mi recelo, ni mi odio, hasta el momento del combate!..

(1) (Las Casas, t. 2.º, cap. 27. Navarrete, t. 1.º, pág. 314, relacion de Diego Mendez).

«E sin embargo de sus consejos hice que me llevasen en sus canoas el río arriba hasta llegar á los pueblos de los indios, los cuales hallé todos puestos en órden de guerra, que no me querían dejar ir al asiento principal del cacique; y yo fingiendo que le iba á curar como cirujano, de una llaga que tenía en una pierna, y con dadas que les di, me dejaron ir hasta el asiento real, que estaba encima de un cerro llano con una plaza grande, rodeada de trescientas cabezas de muertos que habían ellos muerto en una batalla; y como yo hubiese pasado toda la plaza y llegado á la casa real, hubo grande alboroto de mugeres y muchachos que estaban á la puerta, que entraron gritando dentro en el palacio. Y salió de él un hijo del señor muy enojado, diciendo palabras ricias en su lenguaje, é puso las manos en mí y de un empujón me desvió muy lejos de sí: diciéndole yo por amansarle como iba á curar á su padre de la pierna, y mostrándole cierto ingüento que para ello llevaba, dijo que en ninguna manera había de entrar donde estaba su padre. Y visto por mí que por aquella vía no podía amansarle, saqué un peine y unas tijeras y un espejo, y hice que Escobar mi compañero me peinase y cortase el cabello. Lo cual, visto por él y por los que allí estaban, quedaban espantados; y yo entonces hice que Escobar le peinase á él y le cortase el cabello con las tijeras, y diselas y el peine y el espejo, y con esto se amansó; y yo pedí que trajesen algo de comer, y luego lo trajeron, y comimos y bebimos en amor y compañía y quedamos amigos; y despedime del y vine á las naos, y hice relacion de todo esto al Almirante mi señor, el cual no poco holgó en saber todas estas circunstancias y cosas acaecidas por mí; y mandó poner gran recabdo en las naos y en ciertas casas de paja, que teníamos hechos allí en la playa, con intención que había yo de quedar allí con cierta gente para calar y saber los secretos de la tierra.»

Para en tan grande peligro sacar un peine y unas tijeras, y cortarle los cabellos al fiero hijo del cacique, se necesitaba la sangre fría y el valor intrépido y extraordinario de Diego Mendez, que sin duda es el mas distinguido de todos los guerreros que fueron con el Almirante, como bravo, como sagaz, como fuerte y como lealísimo amigo y hombre de buen consejo.

Estendí el brazo para que viera mis heridas: entonces se manó de hierro estrechó con poderosa fuerza mi membruda espalda, lo levanté entre mis brazos, y lo arrojé contra las peñas; iba á ahogarlo, cuando Mendez y sus soldados cayéron sobre mí. Estalló el rayo: mis indios huyéron, deslumbrados por su claridad omnipotente: sus guerreros me rodearon; luché mucho tiempo con el Adelantado, apretándole entre mis músculos; pero sucumbí al número, y atado de pies y manos, herido por la punta de sus armas, al suelo doblé la frente, maldiciendo la voluntad de Dios...

Mis hijos, Iraiba y mis caciques, viéndome bajo la garra del extranjero, se pusieron de rodillas y entregaron la garra filo de su espada: cargados de cadenas llegamos á las orillas del Yebra. Y el rey de Veragoa, á cuyo nombre temblaban los caciques de las islas y las tribus feroces del Nicaragua y del Darien, bajó como un esclavo, arrastrado por la mano del fiero soldado... ¡Cómo se cumple en el mundo la voluntad de Dios!...

Tenia cruelmente amarrados los pies y las manos, y así me echaron en el fondo de una de las barcas, las ligaduras hacían el dolor, porque tenía el alma templada en el yunque de la adversidad, y me hubiera dejado sacar del pecho el corazón, sin prorrumpir un lamento: en aquella amargura, la cabeza concibió dolorosos, conmovieron el alma de hierro del hombre que me llevaba; tuvo de mí sufrimiento compasión, desató mi cuerpo del tronco que la aprisionaba: en la mano conservó el lienque con que agarrotaba mis pies y mis manos: la noche era oscura; el rayo, desprendido de las nubes, de vez en cuando iluminaba la tierra; á una legua estaban las orillas del Yebra; muy pronto íbamos á llegar á los grandes barcos del extranjero, para no salir de ellos jamás...

Entonces, levantando el corazón á Dios, llamé en mi auxilio el espíritu de Lianatá; como una piedra, me arrojé á los mares, queriendo arrastrar con el peso de mi cuerpo el guerrero que tenía empuñada la cuerda que me mataba. Caí en las ondas, sumergíndome rápidamente... Llegaba al fondo, cuando sentí la mano de un hombre, que con un pedernal cortaba mis ligaduras: lo abracé en la profundidad de las aguas; sus labios besaron mi frente: salimos á la superficie, y á la luz bendita de la luna conocí á Uhima... el cacique había seguido la barca, nadando á largo trecho, protegido por la oscuridad. Se había arrojado á las ondas, para salvarme ó morir: Dios me inspiró buscar en ellas la vida, y la mano de Uhima me salvó de las garras de la muerte: libres del impío extranjero, como dos flechas llegamos á la orilla, y nos escondimos en el sombrío de las espesuras... (1)

## XVIII.

¡Feliz el desgraciado, que tocando el límite del sepulcro, halla un amigo sobre la tierra que enjuge sus lágrimas, y parta con él los amargos dolores de la vida y arrostre en su ternura, hasta el horror mismo de la muerte... ¡qué amoroso es su consuelo!... ¡qué dulce la palabra de sus labios!... ¡Cómo tranquiliza dejar el mundo, estrechando su mano bienhechora, que piadosamente dulcifica el alma hasta los últimos momentos, y nos dá valor para cerrar los tristísimos ojos, cuando buscamos, muriendo, la última luz del sol, con la última mirada de la vida!... Con esta divina consolación, en medio de mis horribles martirios, abrazaba á mi leal Uhima, en la espesura de los montes, aturdido aún de la lucha desesperada con el extranjero y con el mar...

Por la mañana, mis tribus se asombraron al verme; á mi rededor se prosternaron los caciques: mis pueblos lloraban de alegría. «¡Alzad, guerreros, les dije; Dios protege vuestro Rey: empuñad la flecha, y antes que salga la luna, vamos á sembrar la muerte por las orillas del Yebra. Que la sangre del estrangero y con el mar...»

(1) (D. Hernando Colon, Década de Herrera, lib. 6.º, fol. 183, y Las Casas, t. 2, cap. 27).

«El Adelantado con setenta y quatro hombres á treynta de marzo fué al pueblo de Veragua, que no tenía las casas juntas, sino desparzadas como en Vizcaya: y como el rey Quibio supo que estaba el Adelantado cerca, embió á decir que no subiese á su casa, la qual estava en un sitio sobre el río de Veragua. El Adelantado no curó de lo que se le decía, porque no se le huyese de temor suyo, acordó de yr con solos cinco, dexando mandado á los que quedaban, que á trechos de dos en dos se fuesen acercando, y que en sintiendo el sonido de la escopeta que agora llaman arcabuz, haciendo la rodea á la casa, porque nadie se les escapase ni huyese. Assi que como ya llegasse cerca de la casa del cacique Quibio, embió otro mensagero, diciendole que no entrasse en ella, porque él sabía que aunque estava herido. Y esto diz que hacían ellos, porque no viesan mugeres, que son zelosas sobremanera. Y assi salió á la puerta y se asomó, diciendo, que solo el Adelantado se allegasse. El qual fué, dexando prevenido, que quando viesen que le asia por el brazo, arremetiesen. Y como llegó, comenzó á hablar, preguntandole de su indisposicion y de otras cosas de la tierra, mediante un indio que trayan, tomado otras que les parecia que algo lo entendian: el Adelantado, fingiendo que señalava donde la herida tenía el rey, asióle de una muñeca, y como ambos fuesen de praderas fuezas, tuvo tanto, quanto bastó para que llegasen los quatro de pañoles y el otro descargase la escopeta. Y assi acudieron todos los pañoles de la celada, y llegados entraron en la casa donde abría cinquenta personas entre chicas y grandes: de los quales fueron presos los que entre los quales ovo algunos hijos y mugeres del mismo rey Quibio y otras personas principales que ofrecian gran riqueza, diciendo que en el monte, ó cierto lugar, estava el tesoro, y que todo lo darian por su rescate. Esta fué la hazaña que allí entonces hizo el Adelantado con embiar al Pero porque, antes que la tierra se apedillase: dióse prisa en embiar presa tan injusta de aquellos inocentes á las naos. El quedó con las partes y parte de la gente para correr y perseguir y prender los demas parientes y vasallos que se abian de sus violentas manos escapado. Baticando en una los que consigo tenía, quien llevaria la cavalgada á los navios en la qual barca: ofrecióse un piloto, tenido por hombre de buen recaudo, al qual entregaron el rey atado de pies y manos: y avisándole que mirase mucho no se le soltase: respondió que lo tomava á su cargo y que si se le escapaba, que le pelassen las barbas. Partido con él y con los demas por el río, abaxo, no faltando mas de media legua de la boca para entrar en la mar, comencose mucho á quejar el rey del atadura de las manos, y él de la traya con buen recaudo. Mas desde á poco, dió de presto consiego en el agua. El no pudiendo retener la traya, por no yr tras él, acordó de saltar, y assi se escapó de sus manos. Y porque ya era anochecido y era el rumor y movimientos de los demas que llevavan en la barca, no pudieron ver ni oyr adonde iba á salir. Y de esta manera se escapó, este fiero indio, atado de pies y manos.»

jero empape la tierra, y que sus cuerpos sirvan de pasto á las águilas del Veragoa...

Al llegar á la espesura que rodaba los boios del extranjero, se deshicieron silenciosas por las verdes ramas: mis caciques se arrastraban por la yerba, como culebras, asomando las cabezas entre las hojas...

Durante el combate, subió por el Yebra, una barca llena de extranjeros; al verlos, retiré mis indios y los embosqué en las espesuras.

La barca había llegado á las sombrías márgenes del río, donde los árboles corpulentos siembran de flores el agua dulce y trasparente que descende de las altísimas cumbres...

Con el estrago hecho en los hijos del cielo, el furor se apoderó de mis pueblos: de los mares, de las altísimas cumbres y de las llanuras venían á la margen del Yebra las falanjes de indios...

El extranjero, espantado de tanto peligro y de tantos combatientes, que no podía vencer ni vomitando sobre mis desnudos tribus las piedras destructoras de sus rayos...

(1) (Mendez, El Almirante Irbin, cap. 7, t. 5.º, pág. 349). El 6 de abril de 1505 mandó el Almirante a D. Diego Tristan, capitán de una de las carabelas, con un bote á tierra para que hiciera agua y provisiones...

Viéndome morir, Uhima me sostuvo entre sus brazos: «Levanta el alma, valeroso Rey, me decía llorando... pero el alma estaba ya herida por la mano de Dios...»

El ángel, que ya se alzaba á la region de los espíritus, cansado del mundo, para llevar el alma confiada á su cuidado, al cielo azul de los inmortales, enternecido detuvo triste su amoroso vuelo...

Bendije á Uhima y á mis valientes caciques, que estaban arodillados alrededor de mi hamaca, y estrechando entre los brazos á mi hijo, la muerte apagó con su tremendo soplo mi último aliento...

Al concluir mis palabras, las sombras de los reyes doblaron la cabeza, arrojándose en sus vestiduras blanquísimas de nieve: el eco lastimoso de mi canto, se perdió en los vaporesos confines del horizonte...

JOSÉ GUELL Y RENTÉ.

EL MES DE MAYO.

Mayo ha llegado, el mes de los amores, De hermosos días, y de noches bellas; Y se abren á la par almas y flores, Estas al sol, como al amor aquellas.

Mirad la juventud libre y gozosa, Húmedos los cabellos de rocío, Soñar amores en la selva humbrrosa, Danzas tejer junto al tranquilo río.

¿A la luz de la luna plateada No oís la serenata que se aleja? No cruceis esa ca le retirada, No estorbeis los coloquios á la reja.

Todo es amor y vida y alegría, Todo aromas y luz, música y flores, Todo ardor y entusiasmo y poesía ¡Salve, hermosa estacion de los amores!

CORO.

Despierte, poeta, tu lira dorada, Y flor de celeste semilla nacida, Cuidada por ángeles, por Dios bendecida; Florezca en tu alma de nuevo el amor.

(1) (Historia del Almirante, cap. XCI, pág. 116). «Sucedió que los hijos y parientes de Quibío, que venían presos en la nave Bermuda, para traerlos á Castilla, procuraron libertarse en el modo siguiente: por la noche los metían debajo de cubierta, estando la escotilla tan alta, que no podían llegar á ella, se olvidaron los guardas de cerrarla, por la parte de arriba, porque encima dormían algunos marineros, lo que dió causa á los indios á discurrir escaparse, así le recogieron poco á poco, todos los cantos del lastre y los pusieron á la boca de la escotilla, haciendo un gran montón, y luego todos juntos, subidos en él, y poniendo las espaldas por debajo, abrieron á fuerza, una noche, la escotilla derribando los que dormían encima, y saltando fuera prontamente; algunos de los principales indios se hecharon al agua; pero habiendo concurrido la gente al rumor, no pudieron hacerlo otros: i así habiendo luego cerrado la escotilla los marineros, con su cadena, empearon á hacer mejor la guarda, con lo qual, desesperados los que no se habían podido escapar con los compañeros, los hallaron todos ahorcados por la mañana, con los cabos, que pudieron haber, y como tenían poca altura, unos se ahorcaban de rodillas, i otros, tirando con los pies el laço, de modo, que de los presos de aquel navio, ninguno quedó, que no fuese muerto, ó huido.»

Este es uno de los hechos mas famosos de desesperacion y patriotismo de que tenga noticias la historia. La quema de Sagunto y de Numancia, la muerte de Caton y la accion de Scébola son grandes; pero el suicidio de una familia entera de reyes; el acto de quitarse la vida á un tiempo la madre, los hijos y los caciques, jefes de sus pueblos, es mayor todavía. El alma se espanta al considerar el valor extraordinario con que la madre presenciaria las angustias de sus hijos moribundos, y los caciques la estrangulacion de su esforzada reina. Muriendo todos esos héroes en una noche, han legado al mundo un ejemplo sublime de patriotismo, digno de la lira de Tirtedes, y que me envanezó desenterrándolo ahora del olvido: porque las grandiosas acciones que tiene este carácter divino, deben vivir eternamente en la memoria de los hombres, para llorarlas en los tiempos felices, imitándolos religiosamente en los momentos desesperados de la desgracia.

Y añada tu lira y tu ánima añada Durante la noche cantares y aromas, Al lánguido arrullo de amantes palomas, Al dulce perfume de almendros en flor.

EL POETA.

Rotas están las cuerdas de mi lira Que pulsó la tormenta; Fria en mi alma del amor la pira, Su llama no alimenta.

Ceñí mi frente en rosas esponjadas Con perlas matutinas, Y el viento las llevó secas y ajadas Dejando las espinas.

La virgen de mis sueños candorosa Voló en mi aurora al cielo, Cual fada de la niebla misteriosa Al recoger su velo.

Hoy es mi corazon estéril roca, Y por ella el rocío Infecundo resbala si la toca; Sécale viento frio.

Cante o ro del amor las peregrinas Glorias que le descubre, Que mi templo de ayer hoy son ruinas, ¡Polvo que tumbas cubre!

EL CORO.

Recuerdos gloriosos de mayo conserva Tu patria, oh poeta; ¡levanta la voz! Despierte á tu pueblo, que duerme y se enerva, El bélico grito de patria y honor. Desdeñas coronas de rojos claveles, De rosas purpúreas, de níveo jazmin; Pues, nuevo Tirteo, recoge laureles Regados con sangre vertida en la lid.

EL POETA.

La humanidad... la patria!... cuántas veces A esos sonoros nombres palpitará Mi pecho juvenil!... — Era una noche, Pero noche de orgía y de borrasca; Rodaba por la atmósfera en su carro De fuego el Carnaval, y á la azul llama De su ancha copa de incendiado ponche Alzaba torpes himnos con voz áspera. La embriaguez, la locura, las pasiones En torno de él calenturienta danza Tejian vacilantes, revolviéndose, Lanzando resonantes carcajadas; Y al son de aquella orgía del espacio Un vértigo infernal se apoderaba Del mundo, y convertíanse en llanuras De sábado ruin, calles y plazas. Encerrado salon de espesa atmósfera, Por ardientes suspiros abrasada, Que satánica y vaga esclarecía La tibia luz de trémula bengala, La juventud lujosa y escogida, De un huracán de música arrastrada, Roto el pudor, el seno jadeante, Secos los lábios, ébrias la miradas, En lúbrico revuelto remolino Riendo, chillando, rápida giraba, Cual tropel de corceles que compiten A la carrera al son de la campana. Si cae una pareja, la siguiente No se detiene, que sobre ella pasa, Como sobre cadáveres y heridos Las huérfas en el campo de batalla; Tal vez desflora el lábio de la virgen, Lábio soez, del que con ella danza; Tal vez... no importa, la virtud que calle, Que allí padres y esposos tambien callan! Esta es la imagen de la humana vida, Bacanal asquerosa, danza infanda Que gira en torno de sepulcro abierto... ¡Levantadla un altar para adornarla! Hecatombes de héroes ofrecedla; En la lira cantad sus alabanzas... ¡Esa es la humanidad! y qué ¡merece Una gota de sangre, una mirada? Oh! no! la imbecil ni aun horror inspire, Asco no mas por su torpeza causa.

EL CORO.

Poeta, en tu pecho, cual perla escondida, No hay dulce esperanza ni fervido anhelo; En él se ha secado la fuente de vida, ¡Que ponga á tus penas un término el cielo!

EL POETA.

Virgenes de la pradera, De claros azules ojos, En que el cielo reverbera, Dejadme con mis enojos... Para mí no hay primavera.

Pero escuchad, ¿veis sombrío?  
 Aquel valle que á lo lejos  
 Se alza á la orilla del río,  
 Que el sol de la noche frío  
 Argenta con sus reflejos?

—  
 De esta mi larga jornada  
 Aquel el término es;  
 Mi paterna casa amada  
 Me espera allí, cobijada  
 Por la sombra del ciprés.

—  
 Cuando orladas de rocío,  
 Alas de niebla batiendo,  
 En el caluroso estío  
 Vayais allí sonriendo  
 A bañaros en el río;

—  
 Virgenes, de mis dolores  
 Acordaos condolidas,  
 Y al son de un himno de amores,  
 Cubridme, compdecidas,  
 Mi postrer lecho de flores.

—  
 Que no lo olvideis os pido;  
 Que no pasareis jamás  
 Por el sepulcro escondido  
 De quien haya amado mas,  
 De quien mas haya sufrido.

CARLOS RUBIO.

Merezca lauro en el mundo:  
 Pues el hombre que en tal caso  
 Sigue el homicida rumbo,  
 Si es como patriota un héroe,  
 Como padre es un verdugo.  
 Y por eso en su alabanza  
 No quiero gastar el humo  
 De mi modesto incensario  
 Dejando decir á muchos,  
 Que á los ojos de la fama,  
 Madre de grandes abusos.  
 Es Bruto un Guzman el Bueno,  
 Y Guzman el Bueno un Bruto.  
 Mas echando digresiones  
 A un lado, será oportuno  
 Tratar de Junio, siquiera  
 Porque lo exige el asunto.  
 Sucesor del mes de Mayo,  
 Compite con él en lujo  
 De vegetacion, y ostenta  
 Quizá mas gracia y mas gusto.  
 No en diversidad de flores  
 Muestra sus grandes recursos,  
 Que no es mas rica la industria  
 De mas variados productos.  
 Para borrar el recuerdo  
 Florido del mes difunto,  
 Le basta abortar la Rosa,  
 Reina y señora del mundo.

—  
 ¿La rosa! ¿á quién no le encanta?  
 ¿Ni cuál otra flor tendria

Pues si las cosas queremos  
 Mirar despacio, no es mucho  
 Que dé á centenares flores  
 Quien dá á millares los frutos.  
 En este mes, que es al hombre  
 Manantial rico y fecundo  
 De cuanto bueno ambicionan  
 La necesidad y el lujo;  
 Madura y se seca el grano  
 Que da alimento seguro  
 A los unos en bizcochos,  
 A los otros en mendrugos;  
 Y á las naciones sosiega  
 La esperanza del producto,  
 Que tranquilizando el hambre  
 Quita el temor del disturbio.  
 En este mes se presentan,  
 Dando de vida preludios,  
 Las uvas que al orbe alegran  
 Como fruta y por su jugo.  
 Y en fin, en junio prodiga  
 Toda clase de condumio  
 La tierra á todo viviente,  
 Ya en rastrojos, ya en arbustos.  
 Ya no hay que temer el frío,  
 Huésped molesto y sañudo,  
 Que nos daba en otro tiempo  
 Tantos catarros y sustos.  
 Los pobres, que antes temblaban  
 De lluvia al menor barrunto,  
 Se echan de cabeza al río,  
 Venga claro ó venga turbio.  
 Los ricos, á quienes sobra  
 Con el calor el peculio,  
 El aire del campo aspiran,  
 Libres de rejas y muros.  
 Y al mar dirigen la marcha,  
 Y armando alegre barullo,  
 Se echan al agua, nadando  
 Como si fueran besugos.  
 Todo es el mundo algazara  
 En este mes, todo puro  
 Jaleo; ya nadie piensa  
 En penitencias ó ayunos.  
 La vieja como la jóven,  
 Y el patan como el Licurgo,  
 Salen al campo, pasean,  
 Bailan ó cantan á duo.  
 Y las meriendas apuran,  
 Y en perdurable tumulto  
 Se entregan despues al juego  
 De la rueda ó del columpio.  
 Pero... nunca el pero falta  
 En este valle de luto,  
 Donde contrasta lo claro  
 Para brillar con lo oscuro.  
 El sol que desde diciembre  
 Se acercaba hácia este punto,  
 De nuestro globo marcando  
 De luz encantados surcos,  
 Llega en este mes al trópico,  
 Nos hace un lento saludo,  
 Y hácia atrás como el cangrejo  
 Empieza de nuevo el rumbo.  
 Por eso los que dilatan  
 La razon con el estudio,  
 Han dibujado un cangrejo  
 Como símbolo de junio.

J. M. VILLERAS.

DEL POR QUÉ TERESA NO AMA

Sabes que el poder divino,  
 Siempre de bondades lleno,  
 Manda á cada peregrino  
 La guarda de un ángel bueno  
 Que le guie en su camino.  
 Pues una vez sucedió  
 Que al nacer una criatura,  
 Dios un ángel le mandó,  
 Y al verla tan bel a y pura  
 El ángel se enamoró.  
 Sus pupilas contemplaba  
 Con angélica alegría,  
 Y tanto en verla gozaba,  
 Que Dios al ángel llamaba,  
 Y el ángel á Dios no oía.  
 El exceso del amor  
 Dejó en su rostro tal huella,  
 Que al increparle el Señor,  
 No halló disculpa mejor  
 Que decir: «¡Si era tan bella!»  
 Tanto á Dios le disgustó  
 Que así olvidase su ser,  
 Que del cielo le arrojó,  
 Y al pobre ángel condenó  
 A ser *alma de mujer*.  
 Y hoy, triste, al irse á entregar  
 A algun amoroso anhelo,  
 Entre el llanto y el pesar  
 Recuerda, que por amar  
 Le desterraron del cielo!...

F. CAMPRONON.

Mayo 23, 1856.



Alegoría del mes de Junio.

EL MES DE JUNIO.

Segun los mejores datos  
 De historiadores muy duchos,  
 Es muy sencillo el origen  
 Del nombre del mes de Junio.  
 Este mes, cuarto del año,  
 Entre aquellos hombres crudos  
 Que toda la Europa uncieron  
 De Roma al potente yugo,  
 Tomó el nombre susodicho  
 En honor de Junio Bruto,  
 El que en aras de la patria  
 Inmoló dos hijos suyos.  
 Varon sin duda esforzado  
 Fué el primer cónsul adusto,  
 Que despreciar por la patria  
 La voz de la sangre pudo.  
 Como mas tarde en España  
 Guzman, del romano alumno,  
 De tan singular proeza  
 Seguir el ejemplo supo.  
 Pero os juro por mi nombre  
 Que no he de fundar mi orgullo  
 En hacer á tales héroes  
 Jaculatorios discursos,  
 Aunque persuadirme intenten  
 De que caigo en el absurdo,  
 Y el dictado de patriota  
 Pretenda negarme el vulgo.  
 Es el amor de la patria  
 Digno de sagrado culto,  
 Y nunca en solemnes trances  
 Podrá nezársese el triunfo.  
 Todo hombre debe por ella  
 Despreciar el infortunio,  
 Arrostrar cualquier peligro,  
 Y hasta bajar al sepulcro.  
 Pero inmolar á sus hijos  
 Con su voto ó por sus puños,  
 No es cosa que en mi concepto

La inconcebible osadía  
 De disputarla el dosel?  
 ¿Qué son ante sus hechizos  
 El geranio y la verbena,  
 Ni el jaciuto y la azucena  
 Ni el tulipan ni el clavé?  
 Anacreonte, aquel griego  
 Cuya resonante lira  
 Del placer hermana, inspira  
 El conteato y el amor,  
 Ama la rosa y presume  
 Que el aliento de los dioses  
 Forma el ansiado perfume  
 De esta deliciosa flor.  
 «Sus gracias, esclama el vate,  
 Aun á las deidades bellas  
 Que dominan las estrellas,  
 Envidia causan quizás.  
 Sus tintas visté la Aurora;  
 Y Venus, la diosa Venus,  
 Con su matiz se colora  
 Para engalanarse mas.»  
 Esta peregrina vírgen  
 Que el placer ama y sonroja,  
 Y á quien la espina y la hoja  
 Sirven de abrigo y broquel,  
 Mensajera es del Oriente,  
 Que todo el mundo sonrie,  
 Y embalsama todo ambiente  
 Y anima todo verjel.

—  
 Pero nuevos panegíricos  
 Inútil hacer presumo  
 De la rosa, á quien el orbe  
 Rinde entusiasta tributo.  
 Y ella sola con las gracias  
 De su celestial capullo,  
 Basta para elogio y honra  
 De su padre el mes de junio.  
 Aunque no solo en la rosa  
 Nos dá este mes el anuncio,  
 Del amor con que á la vida  
 Presta saludable influjo.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y de LA ILUSTRACION calle del Barco, núm. 2.